

Sumario enero – febrero 2005

2 Información

Vida espiritual:

3 Carta del 1 de enero de 2005

Madre Évelyne Franc, Superiora general

7 Carta del 24 de enero de 2005

Madre Évelyne Franc, Superiora general

9 Carta del 2 de febrero de 2005

Madre Évelyne Franc, Superiora general

16 Cuaresma 2005

Padre Grégory Gay, Superior general

22 Proyecto de estudio de las Constituciones a través de 12 fichas

Padre Javier Álvarez, Director general

24 1ª ficha: “La Compañía en la Iglesia”

Padre Javier Álvarez, Director general

La actualidad en las Provincias

Testimonio de las Hermanas

34 Provincias de Brasil: Encuentro de Consejos Provinciales en

Curitiba (14-22 octubre 2004) y 100º aniversario de la llegada de las Hijas de la Caridad a Brasil

Sor Bernadette Valenga, Hija de la Caridad

37 Provincias de América Latina y del Caribe: Encuentro de

Visitadoras y de Consejeras delegadas en Guatemala (4-10 diciembre 2004)

Sor N.L. Ortega, Sor C. Tola, Sor León, corresponsales de los Ecos

- 40 Provincias de España: Encuentro de los Consejos Provinciales en Ávila
(3-8 noviembre 2004)
Una participante del Encuentro
- 41 Provincias de Italia: Encuentro de los Consejos Provinciales en Nápoles
(19-24 noviembre 2004)
Sor Cecilia Di Giuseppe, Hija de la Caridad
- 42 Provincia de Bogotá: “El mundo cambia si yo me renuevo”
CIEVI 2004
Sor Isabel Luna y María Lázara Fernández, participantes del Cievi
- 46 Provincia de Francia-Sur: Un centro de acogida y de formación para
los emigrantes en Atenas (Grecia)
Sor Anna Dounavi, Hija de la Caridad
- 49 Provincia de Nápoles: Una casa de acogida para los emigrantes
“santa María Goretti” en Bari
Don Geremia Acri, Director de la casa

Palabra de los Pobres

- 50 Provincia de Francia-Norte: “A su lado”
Sor Danièle Kogel, Hija de la Caridad

Noticias Breves

- 53 - 130 años de presencia en Aricia (Provincia de Roma)
- 54 - Acción de gracias... nuevo comienzo (Prov. de Filipinas)
- Nueva implantación en las islas Cook (Prov. Australia)
- 55 - La escuela del carisma vicenciano (Prov. Nápoles)
- Semillas sembradas para una futura cosecha (Prov. China)

Familia vicenciana

- 56 - La Congregación de la Misión hoy
Padre Robert Maloney, cm

Historia de la Compañía

Fuentes y actualidad

- 71 - María Inmaculada y la Compañía de las Hijas de la Caridad
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos

- 80 - Juana Dalmagne, ¡360 años!
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos

INFORMACIÓN

Todos nos hemos sentido conmocionados, consternados y seguimos profundamente marcados por la catástrofe que golpeó a las poblaciones de Asia, el pasado 26 de diciembre. Muy pronto, el mundo entero reaccionó con un inmenso impulso de generosidad, expresión de compasión profunda, signo de esperanza y de proximidad con todos los que sufren. Nuestras Hermanas de la India, Indonesia y Tailandia se apresuraron a colaborar con los que trabajaban para salvar a los damnificados, allí dónde se las necesitaba. La Compañía colabora con muchas asociaciones en la reconstrucción de casas y de toda la infraestructura necesaria que ayude a las personas -que lo ha perdido todo- a recobrar fuerzas para seguir viviendo. Sor Julma Neo, Consejera general para el continente asiático, escribía: *«Los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas Hindúes, Musulmanes y Budistas de estos países, son también nuestros propios sufrimientos. Continuemos orando por ellos en estos momentos de angustia y de dolor»*.

El impulso mundial de generosidad es testimonio de una humanidad capaz de trabajar en colaboración, para hacer frente al sufrimiento y al desamparo. Esta solidaridad es signo de la acción de Dios en el corazón y en la vida de todos los que ayudan a sus hermanos y hermanas a afrontar la desgracia y la muerte.

En este año 2005, continuaremos intercambiando sobre los acontecimientos que muestran el dinamismo de la vida internacional de la Compañía y nos abren a la riqueza de las diferentes culturas.

A través de las diferentes secciones de la revista, se pretende contribuir a esa articulación tan necesaria entre formación, reflexión sobre la espiritualidad y el carisma de la Compañía, circulares, intervenciones y visitas de los Superiores, escucha de la vida de los pobres y acciones de solidaridad con ellos.

Los intercambios con los Pobres pretenden también ser aspectos importantes de la revista. En efecto, los testimonios de la relación de proximidad y de reciprocidad con los Pobres nos invitan a acoger los gérmenes del Espíritu que hay en ellos; liberan también en nosotras capacidades insospechadas de amor y/o nos revelan nuestra propia pobreza.

Las Noticias breves permiten una corta comunicación de uno o de varios acontecimientos más específicos de la vida de las Provincias (nueva fundación, encuentro provincial, celebración de un aniversario...).

El capítulo « Familia vicenciana » nos hace vibrar al ritmo de un trabajo de colaboración entre las diferentes ramas.

El último capítulo persigue el objetivo de hacernos descubrir las riquezas del patrimonio de la Compañía.

Carta 1 de enero de 2005

**Vida
espiritual**

Queridas Hermanas:

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

Les deseo, de todo corazón, un santo y feliz Año Nuevo. Sabemos que el Señor nos dará en 2005 nuevas ocasiones de amar, servir y compartir con otros su Amor.

Mi primer deseo es que entren en este año nuevo con María, Madre de Dios y Madre de la Compañía. Cada día de 2005, necesitaremos confianza y coraje, humildad y tenacidad para amar, servir y compartir. ¿Quién mejor que María puede ayudarnos a caminar con fe y con amor? Ella *«que por la eterna voluntad del Altísimo se ha encontrado, puede decirse, en el centro mismo de aquellos ‘inescrutables caminos’ y de los ‘insondables designios’ (Rm, 11, 33) de Dios, se conforma a ellos en la penumbra de la fe, aceptando plenamente y con corazón abierto todo lo que está dispuesto en el designio divino (Redemptoris Mater n ° 14).*

Abramos pues nuestros corazones en el umbral del año 2005 al plan divino, a la Providencia, como nos invitaban san Vicente y santa Luisa:

«Por lo demás, dejaos conducir por la Providencia, aunque os parezca que todo está a punto de perderse, convencidas de que entonces es cuando más motivos tenéis para esperar que Nuestro Señor está con vosotras y que dirigirá todas las cosas para vuestro bien» (San Vicente, Conf. Esp. n° 2021).

«... Suplico a Dios las guarde, y les ruego que en este nuevo año renueven ustedes sus primeros fervores en el servicio de Dios, para conseguir de su bondad la gracia de la fidelidad y la perseverancia en el cumplimiento de su santa voluntad » (Santa Luisa, C. 561).

Gracias por todas sus cartas y diferentes mensajes, por la seguridad de sus oraciones, sus expresiones de confianza y por todas sus noticias. En todo esto he visto su alegría de pertenecer a la Compañía, he percibido su deseo de hacer de sus comunidades lugares de experiencia de Dios, de comunión para la Misión y he dado gracias por su pasión para el servicio a Cristo en los Pobres. Tendría que transcribir todos sus testimonios de servicio, porque actualizan la audacia de nuestros fundadores en favor de los necesitados, los olvidados o los excluidos, su respeto y su amor cordial hacia ellos. Con frecuencia sus cartas evocan también el sufrimiento de no poder aliviar tantas y tantas miserias.

Presentemos, pues, al Señor todos los sufrimientos, las injusticias y las situaciones de violencia del año transcurrido que han aparecido en la primera página de los periódicos, que han estado en el centro de nuestras oraciones y que han movilizadado tanta generosidad en la Compañía y fuera de ella. Reconocemos en ello las «estructuras de pecado» que describe la encíclica Sollicitudo Rei Socialis (cf. n° 36-37) y, en paralelo, los impulsos de solidaridad que nacen espontáneamente y con tanta generosidad en el corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, así como su aspiración profunda a un mundo más justo.

En ello veo para nosotras, Hijas de la Caridad, una confirmación, si fuera necesaria, de la urgencia del testimonio que debemos dar, ya se trate de Hermanas del Seminario, Hermanas en plena actividad o Hermanas mayores. Las nuevas Constituciones, gran regalo del Señor recibido en 2004, lo expresan magníficamente.

Esto me lleva a manifestarles mi segundo deseo para el año nuevo: que nos impregnemos personalmente de este libro de vida confrontándolo con la realidad que nos rodea. Me gustaría fijarme en la C. 18, sobre el espíritu de la Compañía, que ha sido notablemente enriquecida y profundizada con todas las aportaciones de ustedes para que podamos responder mejor a los desafíos del mundo actual.

« La humildad las lleva a tomar conciencia de los dones recibidos de Dios, dar gracias por ellos y ponerlos al servicio de los demás...». La sencillez... las conduce a buscar y amar la verdad, y defenderla en las situaciones de injusticia». La caridad... las apremia a servir a los pobres y a contribuir a que toda persona realice su vocación de hijo de Dios, sin distinción de raza, cultura, condición social o religión».

Este artículo alimenta con frecuencia mi oración. En él encuentro la semilla evangélica que, gracias a la intuición de nuestros fundadores, ha germinado para convertirse en el espíritu de la Compañía. Puedo también admirar los surcos trazados buena y sencillamente por tantas Hijas de la Caridad que nos han precedido y vislumbro, por último, toda la extensión de los campos todavía sin cultivar, posibilidades nuevas que se nos ofrecen en este principio del siglo XXI para servir a nuestras hermanas y hermanos necesitados.

Ahora me gustaría comunicarles algunas noticias. El año 2005 será rico en encuentros internacionales. En la Casa Madre va a reunirse una comisión internacional para elaborar un memento para los Archivos, y diferentes comisiones encargadas de actualizar los libros comunitarios (Orientaciones para las Visitadoras y Consejeras, para las Hermanas Sirvientes, las Secretarias, la Instrucción sobre los Votos). Estamos preparando también reuniones de Visitadoras y Consejos Provinciales con el fin de reflexionar sobre las Constituciones (una con Sor Margaret Barrett y la otra con Sor María Bernard Giffard), como se han llevado a cabo ya en otros países. Estamos organizando igualmente una reunión para Visitadoras nuevamente nombradas, un mes vicenciano, un encuentro para las Hermanas que trabajan con emigrantes, desplazados, refugiados. No olvido tampoco la cita que tenemos con los jóvenes en agosto en la Casa Madre para la Asamblea General de las Juventudes Marianas Vicencianas. Es un bello símbolo que este encuentro tenga lugar en París en el año de la juventud de la Familia Vicenciana.

Tendremos posiblemente en 2005 la alegría de la beatificación de otra Hija de la Caridad. Se trata de Sor Marta Wiecka de la que el Papa Juan Pablo II ha reconocido la heroicidad de las virtudes el pasado 20 de diciembre. Sor Marta Wiecka nació el 12 de enero de 1874 en Nowy Wiec, al noroeste de Polonia, entró en la provincia de Cracovia en 1892 y murió de tifus el 30 de mayo de 1904. Los Ecos de la Compañía nos la presentarán de manera más completa en este año 2005.

Quiero también pedirles oraciones por algunas nuevas implantaciones. Cinco Hermanas procedentes de las Provincias de Irlanda, Evansville, Los Altos Hills y Australia van a comenzar, el 11 de enero, después de una profunda preparación, una misión en las islas Cook, para un servicio a minusválidos y a mujeres y jóvenes víctimas de violencias domésticas. Además el Consejo general está estudiando actualmente proyectos de fundación en dos países de África.

Las Consejeras generales y yo misma, como cada una de ustedes con su Hermanas, hemos tenido una celebración comunitaria para terminar el año 2004. La aprobación de las Constituciones, su entrada en vigor y su entrega a cada una de las Hijas de la Caridad fueron motivo de acción de gracias para cada una de nosotras. Todas también hemos manifestado cómo las visitas que hemos hecho en el transcurso del año 2004 han sido fuente de energía y esperanza. Últimamente, he tenido la alegría de reunirme, en Guatemala, con las Visitadoras de las Provincias de América Latina y del Caribe, y de conocer la Provincia de América central.

Termino este mensaje agradeciéndoles los testimonios de afecto y solidaridad hacia nuestras Hermanas de las Provincias de India-Sur, Tailandia e Indonesia, después de estos terribles maremotos que han causado tantos sufrimientos y provocado ondas de emoción y

de compasión en todo el mundo. Les aseguro muy especialmente mi recuerdo hecho oración en cada celebración eucarística, « *luz y fuerza para nuestra vida* » (Mane nobiscum Domine, n° 30).

¡Feliz y santo Año 2005! Con profundo afecto,

Sor Evelyne Franc
Superiora general

Carta del 24 de enero de 2005

A todas las Visitadoras y a la Responsable Regional

Querida Hermana:

Al enviarle estas últimas noticias sobre la tragedia de Asia y la participación de nuestras Hermanas de India-Sur, Indonesia y Tailandia en la distribución de las primeras ayudas, quisiera ante todo expresarle, en unión con el Consejo general, mi más profunda gratitud.

Les doy las gracias a usted y a las Hermanas de su Provincia por el compartir seguido a la tragedia causada por el tsunami en Asia; un compartir de oración, dolor, recursos materiales, ofrecimiento de ayudas suplementarias y propuestas de envío de Hermanas. Sus cartas y mensajes han sido un gran consuelo y una señal más de nuestra solidaridad comunitaria en el Señor y de fidelidad a nuestro carisma vicenciano.

Sor Julma, que está en contacto con las Visitadoras de las provincias mencionadas anteriormente, acaba de comunicarnos las siguientes noticias:

Las Hermanas de la Provincia de Indonesia han hecho junto con la familia vicenciana un primer proyecto de asistencia alimentaria y médica, así como de acompañamiento psicológico a los siniestrados de la isla de Nias, Aceh, Sumatra. Se trata de un programa corto de unos tres meses aproximadamente, al que seguirá una evaluación.

Vamos, pues, a enviar a Sor Ana la ayuda económica necesaria.

Las Hermanas de India-Sur han colaborado con las diócesis en los cuidados urgentes y están estudiando actualmente la mejor manera de organizar la ayuda a la población de la región de Madrás. Muy pronto van a enviarnos unos proyectos.

En cuanto a Tailandia, las Hermanas trabajan en estrecha colaboración con la Iglesia local. Se han elaborado diferentes proyectos: atención médica, ayuda para los gastos escolares, ayuda a los pescadores, asistencia especial a los pueblos aislados y a los trabajadores sin papeles procedentes de Birmania. Han calculado ya el presupuesto para algunos proyectos y vamos a poder enviar la ayuda necesaria gracias a sus donativos.

En estas tres provincias hay que prever además una ayuda a medio y largo plazo. Por eso, están en estudio proyectos a mayor escala (reconstrucción de casas, construcción de escuelas, apertura de servicios sociales, etc.) en colaboración con organizaciones de Iglesia y con la familia vicenciana.

Las tres Visitadoras saben que pueden contar con la ayuda de la Compañía – fruto de la ayuda interprovincial – y con las oraciones de todas. Pensamos que actualmente la presencia de Hermanas de otras Provincias no es necesaria a causa de la complejidad de la situación, pero les agradecemos de nuevo todos sus ofrecimientos tan generosos.

Permanezcamos unidas, por el afecto y la oración, con todas las personas afectadas por este drama.

Con profundo afecto,

Sor Évelyne Franc
Superiora general

Carta del 2 de febrero de 2005

Queridas Hermanas:

¡Feliz fiesta de la Presentación del Señor en el Templo! En este día en que celebramos a Cristo, nuestra Luz, he presentado en unión con todas ustedes al Padre Gregory nuestra petición de renovación. He vivido este acontecimiento desde la fe y la humildad, le he expresado nuestro profundo deseo de fidelidad y de conversión y he evocado con él nuestras alegrías y nuestras penas del año transcurrido. Nuestro Superior general nos concede la gracia de la renovación para el día 4 del próximo mes de abril, fiesta de la Anunciación. Demos, pues, gracias al Señor y preparemos nuestros corazones.

Como el año pasado, les propongo unos breves comentarios sobre una línea de acción, la segunda esta vez, la Vida de Relación, deseando que nos ayuden en nuestra preparación más inmediata a la renovación. En efecto, si la petición que hicimos hacia el mes noviembre pasado fue un momento fuerte, "*un intercambio espiritual y apostólico*" (C. 36 b), las semanas que preceden a la fiesta de la Anunciación son también un tiempo de gracia para profundizar en el Sí que deseamos pronunciar.

El tema de la Vida de Relación es amplio y mi intención es solamente poner de relieve algunos puntos especiales relativos a la vida comunitaria. Voy a indicarles las razones que me han llevado a elegir este tema.

La primera es la sensación de que en este aspecto de la vida comunitaria podemos « *ir aún más lejos* » como dice la introducción a la segunda línea de acción. Lo dejan entrever sus comunicaciones a todos los niveles.

La segunda es la importancia que las más jóvenes de entre nosotras dan a la vida comunitaria, aun reconociendo las propias dificultades en este campo.

Añado un tercer motivo relacionado con mi participación el pasado mes de noviembre, en Roma, en el Congreso sobre la Vida Consagrada, organizado por la UISG - Unión Internacional de Superiores Generales -. Se había invitado a este encuentro a jóvenes religiosas y religiosos que pudieron dar su punto de vista sobre cada tema. Ellos también insistieron con fuerza en la necesidad de una vida comunitaria de calidad, con los desafíos y esfuerzos que esto supone. Sus intervenciones encontraron un auditorio atento y convencido.

Voy a reflexionar pues, con ustedes, en torno a tres aspectos de la vida comunitaria: coherencia, comunión y signo profético, y lo haré en conformidad con nuestras Constituciones y Estatutos, la sabiduría de nuestros Fundadores, las llamadas de la Iglesia y los signos de los tiempos. Deseo que estos breves comentarios sirvan de punto de partida para una profundización personal y un eventual intercambio en su comunidad local.

1. Coherencia

¿Por qué hablar de coherencia? Relacionemos esta palabra con el segundo punto de esta línea de acción sobre la vida de relación:

« Agudicemos la atención al Espíritu que actúa en la vida de las personas y en los acontecimientos del mundo. A esta luz, hagamos un discernimiento personal y comunitario de los valores y contravalores de las culturas actuales ».

Quiero subrayar la importancia de la coherencia, de la unidad y de la relación entre nuestra vida de servicio y nuestra vida comunitaria. La idea no es nueva, la encontramos muchas veces en san Vicente y santa Luisa. Pero creo que es útil examinarla de nuevo a la luz de lo que constituye nuestro hoy. Nuestro servicio a Cristo en los pobres, en el marco de una institución gestionada por la Compañía o de una institución pública, o en el de una ONG o asociación, colaborando en ella con otras Hijas de la Caridad o con laicos, es necesario que lo vivamos en conexión fuerte con la vida comunitaria.

Estos servicios los emprendemos siempre en nombre de Cristo a quien reconocemos, servimos y amamos en nuestro prójimo y siempre en nombre de la Compañía (cf. Estatuto 8 a). Pero todavía podemos profundizar más en esta idea e interrogarnos sobre la calidad de la relación entre nuestra vida de servicio y nuestra vida

en la comunidad local. La primera frase de la C. 34 puede hacernos reflexionar: « *La comunidad es el primer lugar de pertenencia de las Hijas de la Caridad* ».

La expresión fue reforzada por la Asamblea general de 2003, a mi juicio para responder a un posible peligro actual, el de la pérdida de identidad, o a un riesgo, el debilitamiento de nuestro vínculo con la comunidad local.

Este peligro puede acecharnos cuando nuestra cualidad de siervas de Cristo en los pobres no deja bastante lugar a nuestra cualidad de miembro de una determinada comunidad local. Estoy recargando las tintas, por supuesto, pero si miramos a nuestro alrededor, comprobaremos que muchos de nuestros contemporáneos, para definirse, hacen referencia a su trabajo profesional, a su participación en movimientos. En efecto, sus puntos de referencia tradicionales, como la familia o la parroquia, desgraciadamente han perdido su fuerza. Esto corresponde a uno de los contravalores de nuestra cultura actual.

Nosotras, Hijas de la Caridad, estamos lejos de este tipo de situación, pero nuestros compromisos fuertes en el servicio a Cristo en los pobres pueden conducirnos a un debilitamiento de nuestra pertenencia primera. Una consecuencia extrema sería que un cambio en nuestro servicio nos llevara a cuestionar esta pertenencia. Otro ejemplo es el desconcierto que nos asalta cuando la disminución de nuestras fuerzas o la edad nos obligan a dejar nuestro servicio.

Se da el riesgo de debilitamiento del vínculo con la comunidad local cuando agotamos todas nuestras energías y nuestra capacidad de amar, en el servicio a Cristo en los pobres, y no reservamos para la comunidad local más que la parte cansada de nosotras mismas y, cuando al volver a la comunidad por la noche después del servicio, no buscamos más que el descanso o el silencio, pensando en la jornada del día siguiente.

El modo de organizar nuestra vida, nuestros horarios, nuestros proyectos (ejemplo del Estatuto 23 b) puede también reforzar o debilitar nuestra pertenencia.

En este punto igualmente, tengo la impresión de recargar las tintas y evocar solamente situaciones extremas y marginales. Pero pienso, sin embargo, que la reflexión sobre esta coherencia necesaria entre vida comunitaria y vida de servicio evitará que nos deslicemos desde la competencia al profesionalismo, de la responsabilidad individual al individualismo y de la pasión por el servicio a Cristo en los pobres a la condición de militante. Veamos ahora cómo vivir esta coherencia en la comunión.

2. Comunión

¿Por qué hablar de comunión? Encontramos esta palabra en el primer punto de la línea de acción sobre la Vida de Relación.

« Demos un nuevo impulso a la vida espiritual para hacer de nuestras Comunidades lugares de experiencia de Dios y de comunión fraterna para la Misión ».

Tampoco en este punto, el paralelo entre vida comunitaria y comunión es una idea nueva. Santa Luisa no emplea esta palabra, pero en una carta a las Hermanas de Richelieu, expresa la idea que contiene:

« ¿Aman su género de vida?... ¿se consideran unidas mutuamente por un secreto designio de la divina Providencia para su santificación? ¿sostiene el fuerte al débil, alternativamente, pero con cordialidad y afabilidad? » (S. L. Corr. y escr., C. 320)

La idea de comunión se trató extensamente en el capítulo II de Vita Consecrata ‘La Vida consagrada, signo de comunión en la Iglesia’: *«Se pide a las personas consagradas que sean verdaderamente expertas en comunión »* (V.C. n° 46). Después, el Santo Padre la precisó con más profundidad en su Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, el año 2000, en el número 43 y se volvió a tratar detenidamente en la Instrucción “Caminar desde Cristo”, en el número 28. Esta palabra evoca otras como intercambio de la fe, relectura de vida, visión común, convivencia cordial.

Me gustaría que nos detuviéramos en dos párrafos de la Constitución 32, con el fin de profundizar y actualizar este concepto de comunidad – comunión.

Tal Comunidad se construye día tras día por medio del don de sí y el compromiso de cada una. Es un lugar donde se vive el afecto que favorece el crecimiento humano y espiritual así como la creatividad apostólica. Las Hermanas unidas por la convicción de una misma llamada, se acogen mutuamente con estima, respeto y confianza. Esta visión de fe dispone el corazón para una amistad verdadera, para una aceptación de las diversidades, que, lejos de separar, aportan un enriquecimiento mutuo.

Les dejo a ustedes la tarea de meditar este texto, de ver lo que no ha cambiado – y por tanto, lo que se ha estudiado y se ha vuelto a escoger – y las modificaciones hechas

por la Asamblea General de 2003. Personalmente, leo en este texto una llamada a una mayor radicalidad en el empeño por construir nuestra comunidad local en la vida cotidiana; veo cómo se refuerza la relación entre el afecto mutuo y el crecimiento personal en varios niveles por una parte y la creatividad apostólica por otra. El afecto mutuo es también la gota de aceite que puede favorecer la coherencia que evocábamos anteriormente.

El otro párrafo de la C. 32 que quiero citar es el siguiente:

« Su voluntad de conversión se expresa a través de las revisiones comunitarias regulares, la caridad espiritual y la corrección fraterna vividas en un clima de verdad y de caridad ».

Para que nuestras comunidades locales sean lugares de comunión entre las Hermanas, desterremos las fórmulas prefabricadas de nuestras revisiones y de otros intercambios comunitarios. Es necesario que aprendamos a decir la verdad a nuestras Hermanas con mucho amor, al mismo tiempo que oramos por sus intenciones. Añado también que la corrección fraterna, tal como se describe en el léxico de las Constituciones y Estatutos - *Ayuda fraterna ofrecida con espíritu evangélico, encaminada a mejorar un comportamiento o una actitud* -, ayuda a resolver a nivel de la comunidad local situaciones de tensión sin implicar al nivel provincial.

San Vicente escribía a Francisco du Coudray el 23 de diciembre de 1631: *« La verdad y la humildad se avienen muy bien las dos juntas »* (Síg. I. p. 200).

Más tarde, a Sor Carlota Royer en Richelieu, el 26 de julio de 1656, decía: *« La pequeña incomprensión que hay entre ustedes... me parece romper la caridad, que tiene como uno de sus principales actos la paciencia, sin la cual es difícil que dos personas se arreglen entre sí; y al contrario, la paciencia es el lazo de la amistad que las une de corazón, de sentimiento y de acción, no sólo entre ellas, sino en Nuestro Señor, de forma que gozan de una gran paz* (Sígueme VI, p. 47).

El autor del salmo 85 (84) ya había cantado, personificando los atributos de Dios, esta misma comunión entre amor y verdad en el grito de socorro de los repatriados, para hacer de ella un signo profético: *« Amor y Verdad se encuentran, Justicia y Paz se besan ».*

3. Signo profético

Si bien podemos y debemos trabajar en la coherencia y la comunión, en cambio el signo profético no puede ser más que un don de Dios, un fruto de nuestra fidelidad al carisma y a la puesta en práctica de nuestras Constituciones y Estatutos. La línea de acción sobre la Vida de Relación pone de relieve la necesidad de ir aún más lejos y yo quisiera destacar ahora el punto siguiente:

« Intensifiquemos nuestra proximidad de vida y de corazón con los Pobres ».

Nuestros contemporáneos, que reaccionan tan generosa y emotivamente ante el dolor de los demás, y que viven también bajo la dominación consciente o inconsciente del poder del dinero y del aparentar, se interrogan sobre nuestra opción preferencial por los más pobres, por nuestra búsqueda de los más abandonados, por nuestra solidaridad con ellos y nuestro combate por que se les haga justicia.

A este respecto habría que citar toda la Constitución 24, especialmente el párrafo e, pero lo que debiéramos poder citar es toda nuestra vida, que debiera ser reflejo de esta proximidad. Algunas de nosotras, no tenemos actualmente la suerte de estar en contacto realmente con los pobres, pero nuestros corazones pueden latir al unísono con los suyos, podemos vibrar con sus sufrimientos y orar por ellos.

A propósito de esto, pensando especialmente en nuestras Hermanas Mayores, elijo este bello párrafo de la Constitución 35 b:

« Las Hermanas enfermas y las mayores son parte activa de la misión por su oración, la ofrenda de sus sufrimientos, su testimonio de vida ».

El signo profético que son en este sentido es magnífico y yo se lo agradezco con mucho afecto, pidiéndoles al mismo tiempo que ayuden a toda la Compañía a vivir esta Renovación del año 2005 con un impulso nuevo y un corazón lleno de amor al Señor que nos ha concedido la gracia de escogernos para servirle en los Pobres, en comunidad.

Le confío a cada una de nosotras a la Virgen María, la sierva fiel, que nos acompaña con amor especialmente durante estas semanas previas al 4 de abril. Reencontrémonos también en cada Eucaristía, « *Epifanía de comunión* » (MND n° 21) y fuente de vida espiritual.

He dado las gracias en nombre de ustedes al Padre Gregory por su dinamismo y por toda su atención hacia la Compañía. He transmitido igualmente al Padre Javier nuestra gratitud por su infatigable acompañamiento. Con todas ustedes, saludo también con respetuoso y afectuoso agradecimiento al Padre McCullen, al Padre Maloney, al Padre Quintano, a Madre Duzan y a Madre Elizondo, a quienes sentimos tan cercanos.

Les aseguro mi profundo afecto y mi oración por cada una de ustedes,

Sor Évelyne Franc
Hija de la Caridad

A las Hijas de la Caridad, mensajeras de paz

Cuaresma 2005

“Poniéndose de rodillas, el padre Vicente empezó esta oración: *‘¡Salvador de nuestras almas! Tú, por amor, quisiste morir por los hombres y dejaste en cierto modo tu gloria para dárnosla y, por este medio, hacernos como otros dioses, tan semejantes a ti como era posible. Imprime en nuestros corazones esa caridad, a fin de que algún día podamos ir a unirnos con esa hermosa Compañía de la Caridad que hay en el cielo. Tal es la súplica que te hago, Salvador de nuestras almas’* ” (SV X, 474 / ES IX, 1027).

Queridas hermanas: ¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Que este tiempo de cuaresma sea un tiempo especial de gracia que las ayude a reflexionar y a profundizar en su compromiso de seguir a Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres. Una de las ricas tradiciones para ayudarnos a vivir esa reflexión y continuar nuestro proceso personal de conversión es el examen de conciencia. Por eso quisiera hacer de la carta de esta cuaresma un examen de conciencia basado en diversos aspectos de nuestras vidas, comenzando por lo general y descendiendo a lo particular.

La Palabra de Dios (Hebreos 4, 12-16)

¿Considero la Palabra de Dios como algo dinámico, como una parte importante de mi reflexión de cada día? Las lecturas diarias de la Eucaristía ¿me impulsan a desear cambiar mi vida? ¿Me ayudan a profundizar en mi compromiso de seguir a Jesús?

Oración y meditación (Oseas 2, 16)

“Yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y le hablaré al corazón”. Nuestro tiempo de oración privada y de meditación ¿es un tiempo de desierto, como son estos cuarenta días de cuaresma? ¿Lo veo como una oportunidad para profundizar en mi

comuni3n con Dios? ¿Soy sensible a la presencia de Dios en el momento de la oraci3n? ¿Dejo que Dios me hable al coraz3n? ¿Considero la oraci3n privada como un lugar privilegiado, un espacio para discernir la acci3n de Dios en mi vida? En mi oraci3n, ¿soy humilde ante Dios? ¿Me abandono en Dios y confío en Él? ¿Dejo que la misericordia de Dios purifique mi coraz3n? (Parafraseando un comentario del obispo Oscar Romero, mártir de El Salvador: la oraci3n personal es el proceso mediante el que Dios nos conduce a lo más profundo de nuestro ser, al centro de nuestros corazones y allí Dios nos habla del amor que nos tiene).

Los sacramentos, especialmente la Eucaristía (Juan 6, 48-58) y la Reconciliaci3n (Lucas 15, 11-32)

Este a3o en el que celebramos de manera especial la Eucaristía, el Santo Padre, Juan Pablo II, nos invita a reflexionar sobre su significado en nuestras vidas y, por eso, las siguientes preguntas. ¿Participo activamente en la Eucaristía o me distraigo con frecuencia? ¿Escucho atentamente la Palabra de Dios durante la Eucaristía y dejo que la Palabra de Dios cuestione mi vida antes de acercarme al altar del Se3or para recibir la comuni3n? ¿Abro mi coraz3n a la misericordia y al perd3n del Se3or? En la Eucaristía, ¿recibo al Se3or con fervor? ¿Considero la Eucaristía como alimento para el camino? ¿Dejo que me alimente para así poder llevar a cabo mi misi3n? ¿Entiendo de verdad la Eucaristía como una celebraci3n comunitaria?

Con relaci3n a la Reconciliaci3n, el texto de la Escritura es la parábola del padre lleno de amor (el hijo pródigo). ¿Cuándo fue la última vez que aproveché para recibir la misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliaci3n? ¿Me preparo personalmente para este sacramento? ¿Mantengo escondidos a veces algunos de mis pecados más importantes?

Las virtudes características: humildad, sencillez, caridad

Humildad (Lucas 18, 9-14)

¿Reconozco mi dignidad como hija de Dios, teniendo la humildad de reconocer los dones que Dios me ha dado y uso estos dones para su gloria o para mi vanidad personal? ¿Soy capaz de reconocer mis propios límites, mis debilidades, mis defectos, mis fallos delante de los otros? ¿Soy capaz de perdonar a los otros y pedir perd3n por mis ofensas?

Sencillez (Lucas 18, 15-17)

Mi corazón, ¿es solamente para Dios? ¿Soy transparente, sincera en mis relaciones con los otros? ¿Busco la verdad o, a veces, escondo la verdad para que no se conozca mi verdadera realidad?

Caridad (Lucas 10, 29-37)

¿Amo con todo mi corazón no sólo a Dios, sino también a mi prójimo y a mí misma? ¿Intento hacer que mi amor sea afectivo y efectivo? Mi amor, ¿es infinitamente creativo o tengo miedo de amar? ¿Es mi caridad hacia los otros maternalista? ¿Veo mi caridad como algo que libera a los otros o alimento dependencias? ¿Trabajo en solidaridad con otros para que nuestra caridad sea una caridad política, en el sentido de que cambia las estructuras injustas, habla contra las estructuras que mantienen oprimidos a los pobres, impidiéndoles conocer el verdadero amor de Dios por ellos?

Vida apostólica (Lucas 4, 18-19)

Son ustedes miembros de una Sociedad de Vida Apostólica.

¿Considero mis actividades apostólicas y mi misión como parte de la gran empresa de promover el Reino de Dios, que es reino de justicia, paz, amor y reconciliación? ¿Soy fiel a los compromisos que he hecho en mi misión? ¿Me mantengo firme en estos compromisos o los vivo sólo con un corazón dividido? ¿Veo la evangelización y el servicio de los pobres como el centro de mi vida apostólica, aunque no esté implicada directamente en el servicio de los pobres? ¿Alimento mi vida apostólica con la contemplación de las experiencias que tengo con los pobres? Los pobres, ¿me reflejan de verdad el rostro y el amor de Cristo? ¿Tengo verdadera pasión por Cristo y, a la vez, pasión por la humanidad, especialmente por los pobres?

Relación con la Iglesia local (1 Corintios 12, 12-28a)

¿Me considero a mí misma parte activa de la Iglesia local, una colaboradora del obispo? ¿Coinciden nuestros proyectos apostólicos con los proyectos apostólicos de la Iglesia local en la que me encuentro, o bien, mis actividades apostólicas y las de mi comunidad se llevan a cabo, a veces, de un modo paralelo a las actividades de la iglesia local?

La Familia Vicenciana (Lucas 4, 18-19 y 2 Corintios 5, 14a)

¿Conozco a los miembros de las demás ramas de la Familia Vicenciana? ¿Me preocupo además por conocerlos? ¿Animo a los miembros de mi comunidad a colaborar con las otras ramas de la Familia Vicenciana? ¿Reflexiono con seriedad en lo que dicen nuestras Constituciones, y también en lo que dicen otros documentos, sobre el conocimiento de la Familia Vicenciana y la colaboración con sus miembros? ¿Reflexiono de vez en cuando sobre las primeras llamadas que nos hizo el P. Maloney, viéndonos a nosotras mismas como Familia Vicenciana, como un gran ejército que puede utilizar sus fuerzas para hacer cosas estupendas por los pobres? ¿Reconozco la autonomía de cada una de las ramas de la Familia Vicenciana? ¿Tiendo a veces a pensar que mi rama es mejor que las demás? Donde existen tensiones entre las diferentes ramas de la Familia, ¿me esfuerzo por trabajar en la reconciliación?

Relación con los jóvenes (Lucas 24, 13-35)

La Familia Vicenciana nos ha pedido que hagamos de este año, el “Año de la Juventud”. ¿Me esfuerzo por salir hacia los jóvenes, intentando comprenderlos, escucharlos, compartir con ellos mi fe, compartir con ellos mis esperanzas? ¿Me esfuerzo por invitar a los jóvenes a la vida de mi comunidad o estoy demasiado encerrada en hacer mis propias cosas, sin tener tiempo para dar, especialmente a los jóvenes?

La relación con el mundo (Mateo 5, 1-12)

En la sociedad en la que vivimos y también en el servicio directo a los pobres ¿me esfuerzo por cambiar las estructuras, especialmente las estructuras injustas que oprimen a los pobres? ¿Permito que actitudes del mundo, como el nacionalismo, el racismo y otras discriminaciones influyan en mi modo de relacionarme con el pueblo de Dios? ¿Me muestro dispuesta a trabajar con otros grupos que luchan por la justicia y trabajan por la paz? ¿Creo que el poder decide lo que es justo o pienso de verdad que un aspecto esencial del estilo de vida evangélico es la no violencia? ¿Me considero una ciudadana del mundo, siendo esto más importante que el hecho de ser una ciudadana de un país concreto?

Los votos: servicio a los pobres, castidad, pobreza y obediencia

Servicio a los pobres (Juan 13, 2-15)

¿Tengo verdaderamente una actitud de sierva en mi relación con los pobres?
¿Estoy atenta a todas las formas de pobreza entre los pobres a quienes sirvo? ¿Busco no sólo responder a los gritos de los pobres, sino también ayudarlos a vencer su pobreza y a luchar con ellos para romper las cadenas que los oprimen?

Castidad (Lucas 10, 25-28)

¿Veo el don de la castidad como un modo especial de amar a los pobres?
¿Considero mi relación con Jesucristo como una relación íntima? ¿Considero que mis primeras y mejores amigas son las Hermanas de la comunidad? ¿Mantengo relaciones sanas con los hombres? ¿Presumo, a veces, de mi propia fuerza, reflejando un sentido narcisista, un amor egoísta hacia mí misma? ¿Soy honesta en mis relaciones con los demás o, yendo más allá, soy honesta en confesión con respecto a mi relación con los otros? ¿Siento la soledad como un enemigo en vez de considerarla como alguien de quien puedo ser amiga, para llegar a conocerme mejor y luego conocer al Dios que vive en lo profundo de mi ser?

Pobreza (Lucas 12, 32-34)

¿Soy capaz de vivir desapegada de mis bienes o mis bienes me poseen? ¿Me he acomodado tranquilamente en mi estilo de vida? ¿Es escandaloso mi estilo de vida para los pobres a quienes estoy llamada a dar testimonio y servir? ¿Comparto con los demás los bienes que tengo? ¿Soy generosa dando a los pobres, compartiendo con ellos lo que tengo? ¿Conozco bien las enseñanzas de la Compañía con relación al voto de pobreza? ¿He acumulado riquezas personales sin que lo sepan los correspondientes superiores? ¿Considero que todos los bienes de la Compañía son patrimonio de los pobres? ¿He demostrado alguna vez falta de respeto hacia ese patrimonio?

Obediencia (Lucas 22, 39-44)

Jesús, siempre obediente al Padre, es la fuente de inspiración de nuestra obediencia. ¿Considero que mi relación con Cristo es lo bastante íntima como para saber con claridad cuál es la voluntad de Dios sobre mí? ¿Dedico tiempo a escuchar a Dios cuando me habla en los diversos acontecimientos de mi vida diaria? ¿Estoy atenta a los signos de los tiempos, sabiendo de verdad que Dios se revela a sí mismo en todos los sucesos que ocurren en el mundo en que vivimos? ¿Me preocupo de estudiar y de hacer un análisis social de la realidad que me rodea y un análisis del mundo en que vivimos? En el diálogo comunitario, ¿estoy abierta para poder llegar a discernir, unidas como hermanas, la voluntad de Dios sobre nosotras en nuestro servicio a los pobres?

¿Participo activamente en la planificación y en los proyectos comunitarios y también en los encuentros y comunicaciones con los respectivos superiores? ¿Estoy dispuesta a sacrificar mis deseos personales por el bien de la misión y de las necesidades de los pobres, tras un proceso de discernimiento y de toma de decisiones, aunque mi opinión sea contraria a la de la autoridad correspondiente? ¿Estoy dispuesta a obedecer? ¿Me muestro dispuesta a obedecer en los destinos, cuando se me pide trasladarme de un lugar a otro? ¿Estoy disponible?

Conclusión

Este tiempo de cuaresma es un tiempo para abrirse a la misericordia de Dios, pero, al mismo tiempo, para ser conscientes de sus limitaciones y propios pecados. Es verdad que pensamos y actuamos de maneras contrarias al evangelio. La que dice que no tiene necesidad de conversión y que no tiene pecado, miente, como San Juan dice claramente o, peor aún todavía, está ciega a su propia situación. La cuaresma es un tiempo en el que Dios, en su misericordia, las perdona a ustedes, sus hijas, por haberse extraviado de su identidad de Hijas de Caridad. Estén dispuestas a compartir con el Señor sus fallos y pecados y, al mismo tiempo, a agradecer la misericordia de Dios.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

Proyecto de estudio de las Constituciones a través de 12 Fichas

(Publicación en los “Ecos de la Compañía” durante dos años, a razón de una ficha cada dos meses)

1ª ficha: **“La Compañía en la Iglesia”** (Decreto de aprobación de la Santa Sede; Carta de presentación de los Superiores generales; Orígenes de la Compañía - pp. 5 - 20- y la Compañía en la Iglesia CC 1 - 6).

2ª ficha: **“Vocación y misión de la Compañía”** (CC 7 - 15. 23. 26; EE 7. 14)

3ª ficha: **“Vida de las Hijas de la Caridad”; “Voto específico”** (CC 16 - 26; EE 1 - 14)

4ª ficha: **“Práctica de los Consejos Evangélicos”** (CC 27 - 31; EE 15 - 18)

5ª ficha: **“Comunidad fraterna para la misión”** (CC 32 - 37; EE 19 - 24)

6ª ficha: **“Miembros”** (CC 38 - 48; EE 25 - 31)

7ª ficha: **“Formación”** (CC 49 - 59; EE 32 - 42)

8ª ficha : **“Gobierno: principios generales y gobierno general”** (CC 60 - 71; EE 43 - 52)

9ª ficha: **“Gobierno provincial”** (CC 72 - 80 ; EE 53 - 62)

10ª ficha: **“Gobierno local”** (CC 81 - 83; EE 63 - 67)

11ª ficha: **“Las Asambleas”** (CC 84 - 87; EE 68 - 71)

12ª ficha: **“Administración de los bienes temporales”** (CC 88 - 95; EE 72 - 76).

Además de las fichas y, al mismo tiempo que ellas, se abordarán otros temas como por ejemplo, **“Las Normas Provinciales”, “La participación, la corresponsabilidad y la subsidiariedad”, “La pertenencia”, “La secularidad”...** Todos estos temas se presentarán a partir de las Constituciones renovadas.

Cada ficha de trabajo tendrá los siguientes apartados:

- **Título** (con los números de las Constituciones y Estatutos correspondientes)
- **Introducción:** A fin de contextualizar el tema en las Constituciones renovadas y, si es necesario, se hará alguna indicación práctica para trabajar la ficha.
- **Principales contenidos de la ficha:** A desarrollar en varias páginas.
- **Cuestionario para ayudar a la oración-reflexión personal y para los intercambios comunitarios (o intercomunitarios, o provinciales...)**
- **Indicación de algunas lecturas complementarias para profundizar los contenidos de la ficha correspondiente:** textos de los Fundadores, documentos de la Iglesia, artículos...

Con ocasión de mi santo, de la Navidad y del Año Nuevo, he recibido muchas cartas de felicitación. Gracias por este buen detalle. Me gustaría responder a cada una de ellas personalmente, pero me es absolutamente imposible. Aprovecho esta página en los “Ecos” para agradecer todas esas cartas y sus respectivos deseos de felicidad y de paz para la Navidad y el Año Nuevo. Por mi parte, deseo que el Niño Dios os bendiga a cada una de vosotras y a cada una de vuestras comunidades. Y que, durante el próximo año, tengáis fuerzas suficientes para responder al servicio de los pobres como nuestros fundadores querían”.

Con afecto de hermano en San Vicente,

Javier Álvarez, CM

1ª ficha de estudio sobre las Constituciones renovadas

LA COMPAÑÍA EN LA IGLESIA

(Decreto de aprobación,
Carta de los Superiores generales,
Orígenes de la Compañía pp 5 – 20
y la Compañía en la Iglesia: CC 1 – 6-)

I - INTRODUCCIÓN

Al final de la carta de presentación de las Constituciones renovadas, los Superiores generales aconsejan que *“la Compañía emprenda un proceso activo y continuo de formación, para asimilar bien las Constituciones”*. Y añaden: *“Rogamos a las Visitadoras que, en el transcurso de los dos próximos años, en cada una de las Provincias, organicen talleres en los que estudien y digieran las Constituciones capítulo por capítulo, e incluso párrafo por párrafo”*¹. A la luz de esta sugerencia, el P. Fernando Quintano y yo mismo, ofreceremos a las Provincias, a través de “Ecos de la Compañía”, las 12 fichas de trabajo anunciadas anteriormente. Como la frecuencia de la publicación es bimestral, este proyecto tendrá una duración de dos años. Justamente lo que recomiendan los Superiores generales.

Se trata sólo de una posible ayuda, de una oferta que cada Provincia y cada comunidad puede utilizar o no. Probablemente cuando aparezca esta primera ficha, muchas Provincias en la Compañía ya tendrán su propio proyecto de estudio, asimilación y profundización de las Constituciones, e incluso ya habrán comenzado a caminar. Pues bien, tales Provincias pueden continuar con su método de trabajo.

Por lo que se refiere ya directamente a esta primera ficha, podrá observarse que el contenido de la misma es más extenso que el título. Éste responde al tema más importante, pero en ésta primera también incluimos los temas que preceden al capítulo

¹ *Carta introductoria a las Constituciones renovadas*, p. 11.

primero: el decreto de la Santa Sede, la carta de presentación de los Superiores generales y la introducción (Orígenes de la Compañía)

II - PRINCIPALES CONTENIDOS DE LA FICHA

No pretendemos desarrollar todos los puntos que pertenecen a esta primera ficha. Sería imposible hacerlo. Tenemos que contentarnos con escoger aquellos aspectos que nos parecen más fundamentales. Tampoco pretendemos ofrecer un estudio exhaustivo sobre los elegidos porque, en este caso, la ficha tendría una extensión demasiado larga. Sólo queremos ofrecer algunas reflexiones que puedan ayudar a profundizar el contenido de la misma.

¿POR QUÉ Y CÓMO SE HAN REVISADO Y RENOVADO LOS TEXTOS DE LAS CONSTITUCIONES Y ESTATUTOS DE 1983?

En el momento de la revisión de las Constituciones de 1983, todos coincidían en afirmar que éstas eran unas buenas Constituciones. Llevaban sólo 20 años orientando a la Compañía en el carisma heredado de los Fundadores. ¿Por qué, entonces, se propuso la revisión de unas Constituciones que aún no habían perdido vigor ni actualidad? La respuesta la dio la que entonces era la Superiora general, Sor Juana Elizondo, en la apertura del Encuentro de las Visitadoras celebrado en Roma durante el mes de mayo del año 2000: *“Cada momento de la historia de la Compañía ha requerido la revitalización del carisma y del espíritu para cumplir mejor su cometido, según lo han ido pidiendo las circunstancias de los tiempos. Durante años y siglos diríamos, la necesidad de la revitalización, aunque siempre presente, exigía un ritmo poco acelerado, porque así lo era también el ritmo de la evolución de la vida en general. Hoy, la experiencia nos indica que la misma evolución rápida de los tiempos nos obliga a estar alerta para proceder en consecuencia, a fin de que el carisma mantenga su valor primitivo”*².

A esta reflexión hay que añadir la proposición aprobada en la Asamblea general de 1997 que pedía “se revisen las Constituciones a la luz de la inculturación”. Evidentemente, esta propuesta no hay que interpretarla como un rechazo a las Constituciones de 1983, sino como la constatación que, a lo largo de estos 20 años, han surgido nuevos valores y nuevas sensibilidades que podían asumirse y enriquecer así las Constituciones de 1983. Por la misma razón se han cambiado determinadas expresiones

² Sor Juana ELIZONDO, *Llamadas a revitalizar...*, “Ecos de la Compañía”, Julio-Agosto 2000, pp. 261-262.

por otras más acordes con la teología de hoy y con la espiritualidad vicenciana. La Asamblea general ha constatado, además, que algunos contravalores, que también se dan en la cultura actual, amenazan determinados aspectos del carisma de la Compañía. Pues bien, esta constatación se ha traducido en un reforzamiento de determinados números de las Constituciones. Dicho de una forma sintética, con la revisión de las Constituciones se ha avanzado en la encarnación y en la inculturación del carisma, sin descuidar la fidelidad a los Fundadores.

¿Cómo se ha hecho la revisión y la renovación de los textos constitucionales? Pues siguiendo los dos criterios que ya señaló el Concilio Vaticano II al hablar de la renovación de la vida consagrada y de las Constituciones de las respectivas Congregaciones existentes en la Iglesia: el retorno a la primigenia inspiración y, al mismo tiempo, una adaptación a las cambiantes condiciones de los tiempos³. Ambos criterios deben funcionar unidos. Y en este caso, así ha sido. Porque de haber atendido sólo al primero, se hubiera producido un anquilosamiento en el pasado, una vuelta extratemporal a la historia, sin ninguna incidencia en el presente. Si sólo se hubiera atendido al segundo, las Constituciones estarían a merced de las corrientes de moda, con el peligro de perder o diluir su identidad. Por lo tanto, con estos dos criterios, identidad y actualización, hay que acercarse a las Constituciones renovadas para entenderlas y asumirlas.

APROBACIÓN DE LA SANTA SEDE (p. 5)

Como podemos ver, la aprobación de la Santa Sede se hace a través de un Decreto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. En él se hace alusión a las Constituciones de 1983, a la Asamblea general del 2003, al análisis detallado que la misma Santa Sede ha hecho del texto presentado. El Decreto termina con el buen deseo de que la práctica de estas Constituciones sirvan a las Hijas de la Caridad para realizar su vocación, a ejemplo de los Fundadores.

Esta aprobación equivale al reconocimiento por parte de la Iglesia de que en ellas se ha conseguido la doble finalidad pedida por el Concilio Vaticano II: fidelidad al proyecto original de los Fundadores sobre la Compañía, y fidelidad a lo que Dios la pide hoy por los signos de los tiempos⁴. Llevado al terreno práctico, este Decreto de

³ Cf. *Decreto Perfectae Caritatis*, nº 2; *Eclesiae Sanctae*, nº 6.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Vita Consecrata*, nº 37.

aprobación significa que las Hijas de la Caridad pueden estar seguras que, en la medida en que vivan las Constituciones, en esa misma medida estarán siendo fieles a la voluntad de Dios⁵. Por este camino, claramente trazado, pueden llegar a la perfección de la caridad. Esta misma garantía de autenticidad podemos ya verla expresada por el propio San Vicente, cuando el 29 de septiembre de 1655 habló a las primeras Hermanas de la observancia de las Reglas. Les dijo: *“No son los hombres los que las han inventado; es Dios el que las ha inspirado... Finalmente las ha recibido la Iglesia; y esto es una señal muy segura de que son de Dios, como hemos dicho, ya que la Iglesia no aprueba nunca más que lo que viene de Él”*⁶.

CARTA DE LOS SUPERIORES GENERALES (pp. 7 – 11)

Aunque forma parte del libro, sin embargo no pertenece al texto constitucional. Pero no por eso deja de tener su importancia. A los Superiores generales corresponde promulgar las Constituciones aprobadas por la Santa Sede: *“hemos fijado la fecha de entrada en vigor de estas Constituciones para el 29 de noviembre de 2004”* (p. 11). Y lo hacen precisamente a través de la carta que estamos comentando. Ellos prolongan en el tiempo la autoridad de San Vicente y Santa Luisa sobre la Compañía. Por lo tanto, la carta firmada por los dos Superiores generales, significa que las Constituciones responden al proyecto de los Fundadores sobre la Compañía y que en ellas no hay nada extraño al carisma y al espíritu vicenciano. Tanto el decreto como la carta podemos considerarlos como un “sello de garantía”.

Desde el punto de vista del contenido, esta carta es el pórtico de entrada a las Constituciones. No sólo porque está situada al comienzo de las mismas, sino porque su lectura resulta un verdadero estímulo para adentrarnos en ellas. Los Superiores hablan de las Constituciones en términos de “espacios sagrados”, sin duda para invitarnos a acercarnos a ellas con las actitudes propias de quien se sabe que está ante algo que le sobrepasa. En la Sagrada Escritura, cuando Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, vio algo que le llamó la atención: una zarza que ardía y no se consumía. Atraído por la curiosidad se acercó, pero enseguida oyó una voz que le decía: *“Moisés, ten cuidado, porque el lugar que estás pisando es terreno sagrado”* (Ex 3, 5). La imagen bíblica puede servir para iluminar la disposición y veneración con que las Hijas de la Caridad tienen que recibir las Constituciones renovadas.

⁵ Cf. C. 96 a

⁶ IX, 737; conferencia del 29 de septiembre de 1655

Por otra parte, los tres espacios sagrados que crean las Constituciones, el espacio interior (“entregadas a Dios”), el espacio del servicio (“para el servicio de los pobres”) y el espacio comunitario (“en comunidad”) son como las tres alas que hacen a las Hijas de la Caridad libres para volar hacia Dios y para realizarse como personas. Esta idea encuentra su apoyo en la cita sugerente de San Vicente que comentan los Superiores (p. 10).

“ORÍGENES DE LA COMPAÑÍA” (pp. 15 – 20)

Bajo este título comienzan las Constituciones con una breve síntesis histórica, en la que se nos presentan las diferentes etapas del nacimiento de la Compañía. Se mencionan los principales mediadores humanos: San Vicente, Santa Luisa, los pobres de su tiempo, Margarita Naseau, el Cardenal de Retz, el papa Clemente IX... Evidentemente, todas estas mediaciones humanas no ocultan que es Dios, a través del Espíritu Santo, el verdadero autor de la Compañía. Aparece bien resaltado en tres o cuatro momentos.

El último párrafo sirve de enlace entre el pasado y el presente de la Compañía: *“La llamada que oyeron las primeras Hermanas sigue suscitando y reuniendo, a través del mundo, a las Hijas de la Caridad, que se esfuerzan por encontrar de nuevo en la fuente las inspiraciones e intuiciones de los Fundadores...”* (pp. 19 – 20). Con este doble criterio de fidelidad a los Fundadores y atención al presente habrá que adentrarse en la profundización de las Constituciones. Y si este doble criterio vale para interpretarlas, valdrá también para discernir nuestro ser y nuestro quehacer en la vida. Como podemos ver, es el mismo doble criterio que nos propone el Decreto *Perfectae Caritatis*, nº 2, y que ya hemos comentado en el primer punto de este apartado.

A diferencia de las Constituciones de 1983, la Introducción no aparece numerada como las Constituciones. Y es que este apartado “Orígenes de la Compañía” no forma parte del texto constitucional. Se trata de una referencia histórica al pasado muy bien lograda. Como puede apreciarse el estilo es muy diferente al resto de las Constituciones.

Por lo que se refiere al contenido, hay dos cambios significativos:

- Una referencia a los pobres con la expresión “nuestros Señores y Maestros”, en lugar de “nuestros Amos y Señores” que decían las Constituciones del 1983. Se quiere resaltar la condición de siervas; pero añaden otro aspecto importante: se dejan enseñar y evangelizar por los pobres. San Vicente de Paúl, según confiesa él mismo en la

conferencia del 19 de julio de 1640 a las Hijas de la Caridad, oyó esta expresión por primera vez en Roma: “Oía yo leer la fórmula de los votos de los religiosos hospitalarios de Italia que era en estos términos: Yo hago voto y prometo a Dios guardar toda mi vida la pobreza, la castidad y la obediencia y servir a nuestros señores los pobres”⁷. La expresión no es original de san Vicente, pero sí lo es, en cambio, la aplicación vivencial y práctica que hace de ella para sí mismo y para sus seguidores.

- La transcripción del famoso texto de Santa Luisa conocido con el nombre de “Luz” (Pentecostés de 1623) en el que, entre otras cosas, le es dado a entrever la Compañía diez años antes de su fundación. Sabemos que, en estos momentos, Santa Luisa está angustiada por tres asuntos: su indecisión con respecto al director espiritual, sus dudas acerca de la inmortalidad del alma y su tendencia a la vida religiosa, impedida de momento por su compromiso matrimonial. Este texto, al comienzo de las Constituciones, es una verdadera llamada de atención para entender que la Compañía no es una obra meramente humana, a la vez que se quiere resaltar el rol de Santa Luisa en la fundación de la Compañía.

“LA COMPAÑÍA EN LA IGLESIA” (Cf. CC. 1 – 6)

Las Constituciones comienzan situando a la Compañía dentro de la Iglesia. En las antiguas, por el contrario, “La Compañía en la Iglesia” cerraba el primer capítulo titulado “Vocación y Misión de la Compañía”. El cambio es lógico y, sin duda, se debe a que, para la Compañía, la Iglesia debe ser la primera y más amplia referencia, ya que en ella ha nacido, y no tiene otra finalidad que estar al servicio de su misión universal. Eso sí, en la parcela más querida para Dios como es el mundo de los pobres y marginados. Por lo tanto, antes de entrar a desarrollar los distintos aspectos de la vida y de la espiritualidad de la Compañía, conviene resaltar que los distintos carismas, también el de la Compañía, brotan y crecen en la Iglesia, y sirven a su enriquecimiento. El nombre oficial con que la Iglesia la reconoce es “*Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Siervas de los pobres*”⁸. Pertenece al grupo de Sociedades de Vida Apostólica, es de derecho pontificio, exenta, participa según su espíritu en la pastoral diocesana y, al mismo tiempo, tiene una vocación universal⁹.

⁷ IX, 42; conferencia del 19 de julio de 1640

⁸ C. 1 a

⁹ Cf. CC. 1. 6

Este sentido de Iglesia que recuerdan las Constituciones, remite a la vivencia y a la práctica de nuestros Fundadores. Para San Vicente, por ejemplo, toda su obra es eclesial y nada de lo que hace lo considera al margen de la Iglesia: las misiones populares, las conferencias de los martes, la fundación de las distintas obras, la lucha contra el jansenismo... Y por lo que se refiere al nacimiento de la Compañía en la Iglesia, ésta no nació con un proyecto pastoral propio. Las Hijas de la Caridad se insertaban en las parroquias como “apóstoles de la caridad” para encarnar allí el “*evangelium caritatis*”. Las palabras de San Vicente que la Compañía considera como “su carta magna” se las dirigió a las Hermanas enviadas a servir a los pobres desde las parroquias. Verdaderamente nuestros Fundadores desarrollaron un sentido eclesiológico grande, de tal manera que esto les ayudó a ver y a situar todos los acontecimientos de la vida desde una perspectiva eclesial y trascendente.

La lectura y la meditación de este primer capítulo de las Constituciones debe servir para entender en profundidad qué es la Compañía y para situar correctamente todas las dimensiones de su espiritualidad y misión, que serán desarrolladas a lo largo de todas las Constituciones y Estatutos.

“SOCIEDAD DE VIDA APOSTÓLICA” (Cf. C. 1b)

El Código de Derecho Canónico asigna este nombre a aquellas Congregaciones que no son Institutos de vida religiosa ni Institutos seculares. Junto con la Compañía de las Hijas de la Caridad existen en la Iglesia otras 36 Sociedades de Vida Apostólica. Según el Código¹⁰, estas sociedades se caracterizan por estos cuatro elementos:

1º No hacen “votos religiosos”. Cada Sociedad de Vida Apostólica asume los Consejos Evangélicos de manera diferente: unas lo hacen mediante voto, otras mediante promesa u otro vínculo determinado por las Constituciones de cada Sociedad. Pero nunca serán votos públicos o religiosos. Las Hijas de la Caridad se comprometen a vivir los Consejos evangélicos mediante el vínculo de unos votos que las Constituciones definen como “*votos no religiosos, anuales, siempre renovables*”¹¹. Los votos en la Compañía tienen como finalidad “*estar más disponible para el fin de la Compañía: el servicio de Cristo en los pobres*” y confirmar personalmente la donación total al Señor¹².

¹⁰ Cf. CDC, nº 731.

¹¹ Cf. C 28 a

¹² Cf. C 8 b y c

O dicho con otros términos, la práctica de los Consejos evangélicos en la Compañía siempre está vinculada al servicio de Cristo en los pobres.

2° “Buscan un fin apostólico propio”. Históricamente, las Sociedades de Vida Apostólica han nacido a partir de una necesidad apostólica. La Iglesia las aprueba justamente para que respondan al fin para el que nacieron. A la luz de ese fin, tendrán que organizar su estilo de vida y discernir qué estructuras y prácticas deben conservar, actualizar o abandonar. La fidelidad al fin propio es, por lo tanto, la razón de ser de las Sociedades de Vida Apostólica. Aquí es donde se fundamenta la revisión de obras, la necesidad de la disponibilidad y movilidad y la organización de todos los elementos que constituyen la identidad de la Compañía en referencia a su fin.

3° “Llevan una vida fraterna en común”. La vida fraterna repercute positivamente en el fin apostólico. La Iglesia y San Vicente así lo piensan. Las nuevas Constituciones lo reflejan en la nueva manera de referirse a la comunidad como “comunidad fraterna para la misión” (p. 80). Y la experiencia nos dice que cuanto mayor calidad tiene la vida fraterna en común, mejor se cumple el fin de la Compañía. Por todo ello, resulta incomprensible la afirmación de que la vida comunitaria sea hoy un obstáculo para cumplir bien la misión. Creemos, con la Iglesia y San Vicente, que cada vez será más necesaria para cumplir la misión, aún con las dificultades que la misma comunidad lleva consigo. La urgencia y la grandeza de la misión que tiene confiada cada comunidad deberá ser un impulso para afrontar con serenidad las dificultades, nunca un freno y obstáculo para la misión.

4° “Aspiran a la perfección de la caridad por la observancia de las Constituciones”. Según el Concilio Vaticano II este cuarto rasgo es lo propio de todo cristiano¹³. Los consagrados tratan de conseguirlo según los diversos carismas y los distintos estilos de vida evangélicos que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia. Gracias a Dios, la Compañía goza de unas Constituciones renovadas que traducen fielmente al tiempo presente el proyecto original que los Fundadores tuvieron sobre la Compañía. Las Hijas de la Caridad pueden estar seguras que, viviendo las Constituciones, llegarán a la perfección de la caridad, a la santidad evangélica en definitiva, según el modo propuesto por San Vicente. Éste va por una senda distinta a la que camina la vida religiosa, con un fin, un espíritu, un estilo de vida, una formación, una comunidad, un modo de gobierno específicos de la Compañía. Y todo ello, como expresión de su propia identidad en la Iglesia y en el mundo.

¹³ Cf. LG, nn 39 - 40

“LA EXENCIÓN” (Cf. C. 1 b, c)

En este primer capítulo la Compañía es definida como “*una Sociedad de vida apostólica..., de derecho pontificio y exenta*”¹⁴. Las Constituciones renovadas y el Léxico explican la finalidad y el sentido de la exención. Aquí presentamos la reflexión siguiente: la exención es una concesión de la Santa Sede por la cual la Compañía, en todo lo que se refiere al gobierno y régimen interno, no depende de la jurisdicción del Obispo diocesano sino que está bajo la autoridad del Romano Pontífice y de los Superiores de la Compañía. La finalidad de la exención es favorecer la autonomía interna de la Compañía para que nadie atente contra la fidelidad a su propio carisma ni contra su patrimonio espiritual y material¹⁵. Igualmente para que permanezca en total disponibilidad ante las posibles necesidades y llamadas de la Iglesia universal.

¹⁴ C. 1 b

¹⁵ Durante el siglo XIX se dieron varios intentos de colocar a las Hijas de la Caridad bajo la autoridad de los Obispos y substraerlas a la del Superior General de la Congregación de la Misión. Esos intentos vinieron del Cardenal Manning, Arzobispo de Westminster, Mons. Alemany, Obispo de San Francisco y otros durante el Concilio Vaticano I. Pretendían que se les considerase como religiosas, que no fuesen exentas, poder intervenir en el régimen interno (nombramiento de las Superioras, disponer de los bienes de la Compañía, nombrar los confesores, hacer las Visitas Canónicas etc.) La defensa que hizo el P. Fiat de la identidad y peculiaridad jurídica de las Hijas de la Caridad fue confirmada por un decreto del Papa León XIII y la Congregación de Obispos y Regulares (8 de julio de 1882): «*Nada debe cambiar en el gobierno de las Hijas de la Caridad que por los indultos pontificios pertenece al Superior General*».

La Compañía, en lo referente al apostolado y a la pastoral, queda bajo la jurisdicción del Obispo. Por eso debe acoger sus indicaciones sobre la pastoral diocesana, colaborar a la caridad eclesial y a la comunión con todo el pueblo de Dios. Caridad y comunión que se traducen en amor, aceptación y respeto a la autoridad. La exención no es para librarse de la autoridad ni para favorecer la independencia o indiferencia, y menos aún la confrontación teórica y práctica con la Jerarquía. Por su parte los Obispos deben respetar esa autonomía interna de la Compañía y fomentar la vitalidad de su carisma propio.

III. CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN PERSONAL Y LOS INTERCAMBIOS COMUNITARIOS (O INTERCOMUNITARIOS, O PROVINCIALES...)

* Comparar los textos de las Constituciones y Estatutos del año 1983 (pp. V – X; 1 – 5; 19 – 21) con los textos de las Constituciones renovadas (pp. 1 – 25): ¿Qué cambios más importantes se han producido? ¿Por qué razones o criterios?

* De la carta de los Superiores generales, ¿qué resaltarías como más importante?

* ¿Qué opinión te merece la introducción que lleva por título “Orígenes de la Compañía”?

* ¿Estás de acuerdo que las Constituciones comiencen con el capítulo “La Compañía en la Iglesia”? ¿Por qué?

* Consulta en el léxico las expresiones “carisma”, “Constituciones”, “exención”, “autonomía interna”, “Sociedad de Vida Apostólica”, “gobierno inmediato”, y haz algún comentario referido a la Compañía.

* Si has hecho ya una primera lectura de todo el libro de las Constituciones y Estatutos renovados ¿qué sentimientos han brotado en ti espontáneamente?

IV. LECTURAS COMPLEMENTARIAS PARA PROFUNDIZAR EN LOS CONTENIDOS DE ESTA PRIMERA FICHA

- Conferencia de San Vicente a las primeras Hijas de la Caridad del 29 de septiembre de 1655, Cf. IX, pp. 733 – 746.
- P. FERNANDO QUINTANO, *Criterios inspiradores de los cambios introducidos por la Asamblea en las Constituciones y Estatutos*, “Ecos de la Compañía” Enero – Febrero 2004, pp. 20 – 25.

P. Javier ÁLVAREZ, c.m., *Director General*
y P. Fernando QUINTANO, c.m.

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincias de Brasil

Encuentro de los Consejos Provinciales en Curitiba

14 - 22 de octubre de 2004

100° aniversario
de la llegada de las Hijas de la Caridad a Brasil

El 17 de octubre de 2004, la Provincia de Curitiba-Paraná de Brasil, celebró el centenario de la llegada de las tres primeras Hermanas polacas, al sur de Brasil. La colonia polaca de Abranches fue entonces la cuna de la nueva misión. Este aniversario fue ocasión para escoger la Provincia de Curitiba como lugar del 16° encuentro de los seis Consejos Provinciales de Brasil. Sor Évelyne Franc, Superiora general, y Sor Marlene Terezinha Rosa, Consejera general para la lengua portuguesa, pudieron participar en el encuentro que se celebró del **14 al 22 de octubre 2004**.

Encuentro de los 6 Consejos Provinciales

Estos encuentros interprovinciales, debidos a la necesidad de coordinar las seis Provincias de Brasil, tienen lugar cada tres años, con el fin de profundizar en el espíritu vicenciano, intercambiar experiencias y prever orientaciones para los tres próximos años. El tema del encuentro era: « **Ser Hija de la Caridad** ». A partir de su realidad propia, cada Provincia presentó la evaluación del objetivo señalado en el encuentro precedente:

« Revitalizar el carisma para responder más fielmente al mundo de hoy ».

“Vuestra vocación es ir, no a un solo lugar, sino por toda la tierra. ¿Para hacer qué? Abrasar los corazones”. En su conferencia, Fray Clodovis Boff, osm, nos repitió cómo san Vicente es un santo encantador. « *Fue un gigante de la fe, de la caridad y del conocimiento del mundo de los pobres. Apasionado por Cristo, sabe verlo allí dónde nadie lo ve, especialmente en el corazón y en la vida de los pobres* ». Después, nos invitó a dejarnos « *re-encantar* » por Jesucristo con el fin de que nuestro corazón arda cada vez más de su amor hacia los pobres.

Madre Évelyne nos presentó la vida fraterna como lugar teologal en el que podemos experimentar la presencia mística del Señor (cf. Vita Consecrata). Después, de manera clara y firme, abordó las cinco Líneas de Acción, a la luz de la vida fraterna.

“¿Cómo dar nuevo dinamismo a nuestra vida de servicio para afrontar los nuevos desafíos de nuestro tiempo: aumento del número de excluidos y del foso entre ricos y pobres?” Sor Inés de Barros Lima (Provincia de Fortaleza) nos habló de la opción preferencial de Dios por los pobres.

Por último, el Padre Lourenço Kearns, redentorista, trató el tema de la autoridad y de la obediencia religiosa, mostrando los cambios de la manera de vivirla desde el concilio Vaticano II.

Las participantes visitaron la sala de recuerdos y los archivos san José. Saludaron a las Hermanas mayores o enfermas de la casa ‘Betania’, a los pobres de la casa san Juan Bautista, donde compartieron con ellos la comida, y por último a los jóvenes del colegio vicenciano san José, que fue la primera casa de la Provincia.

Centenario de la Provincia de Curitiba

La celebración de acción de gracias, con ocasión del centenario de la Provincia de Curitiba, reunió a numerosas Hijas de la Caridad, Sacerdotes de la Misión y miembros de la Familia vicentina.

La misa de acción de gracias fue presidida por Monseñor Ladislau Biernaski, cm, obispo auxiliar de Curitiba y concelebrada por los 6 Directores Provinciales. En el transcurso de esta Eucaristía, se pusieron juntas las banderas de Francia, Polonia y Brasil, para expresar la fraternidad que nos une todos al servicio de la misión. En efecto, tres Hermanas polacas, animadas por las palabras de san Vicente: *"Id, Hermanas, a esa misión alejada por amor a Cristo"*, desembarcaron al sur de Brasil, el 17 de octubre de 1904, para fundar el servicio de la caridad; les siguieron otras 49 Hermanas misioneras.

Este aniversario fue ocasión para todos, incluidos la familia vicenciana, empleados y colaboradores, de vivir unos tiempos fuertes de formación, espiritualidad y actividades culturales, evocando estos 100 años de alegría en el servicio. Este año jubilar permitió:

- La operación « tienda de la solidaridad » organizada para recoger fondos destinados a perforar un pozo artesiano en la región seca del nordeste de Brasil, donde trabajan las Hijas de la Caridad de la Provincia de Recife. Para eso, todas las

comunidades hicieron trabajos manuales y/o participaron en los stand de los domingos, para su venta. El resultado superó todas las expectativas.

- La revitalización de la novena de la Medalla milagrosa con la publicación de un nuevo libro sobre la fundación de la Asociación de la Medalla milagrosa.

- La edición de una revista, en 2004, por la Provincia de Curitiba, para conmemorar estos 100 años, con la relación de las casas y obras de las Hijas de la Caridad al sur de Brasil.

- La realización de un vídeo con la historia de estos 100 años y de un CD con cantos vicencianos.

- La creación de un 'sitio' internet para presentar el carisma.

Este centenario fue para nosotras un don de Dios y un trampolín para continuar nuestra misión y responder a los desafíos que el Espíritu nos hace percibir. *« ¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas. »* (Vita Consecrata 110).

Sor Bernadette VALENGA
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincias de América Latina y del Caribe

Encuentro de Visitadoras y de Consejeras delegadas en Guatemala 4-10 de diciembre de 2004

Guatemala, país llamado también « de la eterna primavera », se llenó de gozo con el encuentro, que tuvo lugar **del 4 al 10 de diciembre 2004**, de Madre Évelyne y Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera General para América Latina, con las Visitadoras y Consejeras delegadas de las 15 provincias de América Latina y el Caribe.

Objetivos del encuentro

Después de la palabra de apertura por parte Madre Évelyne que expresaba su alegría de descubrir la realidad del continente latinoamericano y sobre todo la vitalidad de la fe de su Iglesia, Sor Blanca Libia presentó los objetivos de este encuentro:

- Entregar las nuevas Constituciones
- Profundizar en algunos temas más nuevos de estas Constituciones:
 - * *La misión de la Visitadora y su Consejo*, con Madre Évelyne.
 - * *Las Constituciones, proyecto de vida*, con Sor Blanca Libia.
 - * *El servicio de autoridad a la luz de las nuevas Constituciones*, con el Padre Aarón Gutiérrez, Director Provincial de México.
- Compartir con Madre Évelyne sobre nuestras realidades y nuestras experiencias de formación vicenciana: CIEVI y otras (Cali, México...), sobre las Líneas de Acción (Chile), sobre las nuevas llamadas de los pobres...

En primer lugar, Nuestra Madre nos dijo que la Compañía estaba recibiendo las Constituciones y los estatutos renovados como un acontecimiento que la compromete a vivir la Voluntad de Dios en la realidad de nuestro mundo del 3^{er} milenio. El nuevo texto de las Constituciones es una invitación a abrir nuestros corazones al espíritu que las

anima y a vivirlo, antes que cambiar las normas. Por ejemplo, el sentido de la autoridad está renovado: tiene en cuenta la descentralización y pone de relieve la subsidiariedad y el diálogo. Después, Sor Évelyne nos invitó a compartir entre nuestras Provincias la riqueza en recursos humanos, aprovechando que hablamos una misma lengua. Con las Visitadoras y Consejos, Sor Évelyne recordó la importancia de la participación y delegación dentro del trabajo del Consejo e invitó a hacer de la formación una prioridad.

Sor Blanca Libia nos estimuló a hacer una relectura de nuestra vida vocacional, a situarnos en el corazón de la Iglesia para emprender caminos de conversión personal y comunitaria. Como nos pidió el concilio Vaticano II, se trata de volver a las fuentes: Jesucristo, nuestros fundadores y – al mismo tiempo - poner atención a los signos de los tiempos. Encontramos en las Constituciones renovadas puntos de insistencia, y en ellas hay también cambios. Como pidió la Asamblea general, cada capítulo está iluminado por un texto doctrinal. El hilo conductor de todo el libro es: « *Jesucristo reconocido, amado y servido en la persona de los pobres* ».

El Padre Aarón nos ayudó a reflexionar sobre la manera de ejercer la autoridad. «Hay – dijo - una crisis de autoridad desde hace varios años, no sólo en la Iglesia, sino también en nuestra sociedad. Por lo que a nosotros se refiere, se trata de encontrar de nuevo la manera de ejercer la autoridad al estilo de Jesús y de los fundadores. La autoridad de Jesús, que procedía de su vida de relación con Padre, se revelaba en sus palabras y actitudes de humildad, de proximidad con los pequeños, de acogida y respeto del otro tal como es. Los fundadores también, miraron a Jesús y a María para reproducir su modo de ejercer la autoridad y de evitar toda forma de autoritarismo. La Compañía siempre se ha esforzado por tratar de vivir la autoridad de modo evangélico. En la última Asamblea general, las Hermanas profundizaron en el sentido de la unidad en la diversidad y la importancia de un estilo de vida comunitario por el Reino, todo ello basado en los valores evangélicos del amor ».

Guardamos en el corazón el recuerdo de la presencia del Padre Gregory, Superior general, y de su homilía del 8 de diciembre, de la que entresacamos algunas ideas: Las Hermanas se encuentran ante situaciones muy fuertes en la lucha entre el bien y el mal. Ante ese “poder brutal” ¿de dónde sacar la fuerza contra el mal a favor del bien? Hemos de llenarnos de Jesucristo, Regla de vida, como nos proponen las Constituciones e imitar a María que colaboró con toda libertad en el Proyecto de Dios. Nosotras también hemos de colaborar con libertad en el proyecto de Dios, con nuestras Hermanas, desde las Constituciones, en un contacto directo con los Pobres que nos revelan el rostro de Jesucristo. Añadió de una manera graciosa: ‘las voy a echar a la calle’, invitándonos a que vayamos a buscar a los Pobres. Terminó estimulándonos a

vivir con paz, practicando las virtudes propias del espíritu, sobre todo la sencillez, la transparencia y la sinceridad en el trato mutuo y a expresar nuestra pertenencia a la familia vicenciana mediante la caridad y la humildad.

El Cardenal Quezada Toruno, Arzobispo de Guatemala, nos recordó que cuando hemos de asumir un servicio de autoridad, debemos aceptar la Cruz con optimismo y ser mensajeras de esperanza.

En el transcurso de este encuentro, hicimos una peregrinación tras las huellas de san Pedro de Betancur. El día de la Inmaculada, compartimos la piedad del pueblo guatemalteco participando en el rosario de la aurora, a 6 de la mañana. Pudimos admirar la ciudad de Guatemala con sus edificios y sus costumbres especiales así como el folklore de América Central con su marimba y sus bailes magníficamente interpretados por un grupo de profesionales y también por nuestras Hermanas.

A nosotras nos toca ahora compartir « *lo que hemos visto y oído* »

Sor N. L. ORTEGA (Bogotá), Sor M. C. TOLA (Chile),
Sor M. LEÓN (México)
Corresponsales del Encuentro para los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincias de España

Encuentro de los Consejos Provinciales en Ávila
3-8 noviembre 2004

Bajo el lema **“De la palabra escrita a los nuevos retos”**, se reunieron del 3 al 8 de noviembre, en Ávila, todos los miembros de los Consejos Provinciales de España.

En primer lugar, la Hermana Margarita M^a Pedraz, religiosa de la Compañía de María, nos ayudó a reflexionar sobre **“Gobierno evangélico para un servicio evangélico”**, poniendo por modelo al “Buen Pastor”. Como miembros de los Consejos provinciales, se nos recordó que, entre nuestras actividades principales, debemos entrar en relación con las Hermanas para sostenerlas y alentarlas en sus respectivas misiones y reforzar el sentimiento de pertenencia a la Compañía.

Sor Évelyne Franc, Superiora general, nos presentó la **“Nueva configuración del gobierno en la Compañía”**. Nos invitó a ser audaces y a realizar una verdadera reforma desde una creatividad renovada. Citando a Madre Guillemin, nos recordaba que toda renovación requiere, en primer lugar, la renovación personal de cada una.

El **P. Javier Álvarez**, Director general, desarrolló el tema: **“Inculturación y Subsidiariedad en las Constituciones renovadas. Las Normas Provinciales y la sensibilidad que subyace en las Nuevas Constituciones: La misión compartida”**. Con gran claridad nos ayudó a ver la importancia de las “Normas Provinciales” y la necesidad de integrar en ellas la descentralización, la corresponsabilidad y la subsidiariedad, para vivirlas como una prioridad a nivel comunitario y provincial. Después nos invitó a intensificar nuestra misión en colaboración con los laicos, especialmente con los miembros de la familia vicenciana.

Sor Rosa M^a Miró, Consejera general, habló de **“La vida de relación en las nuevas Constituciones: dinamismos comunitarios”**. Puso de relieve la importancia de la calidad de las relaciones comunitarias para un mejor servicio a los pobres, por una parte, y, por otra, de la aportación de la vida de los pobres como una fuerza que estimula la vida fraterna. La vida de relación es hoy un reto y puede ser un signo profético que el mundo necesita.

El P. Corpus Delgado, Visitador Provincial, trató de **“Las Nuevas Constituciones y el Itinerario Formativo de la Compañía de las Hijas de la Caridad y la formación continua”**. Nos recordó que la formación es un proceso que dura toda la vida y que se dirige a toda la persona. Se trata, pues, de facilitar esta formación continua creando las condiciones favorables personales y comunitarias.

Por último, Sor Esther Seoane, delegada nacional de JMV, nos habló de **“La Pastoral Vocacional, hoy. Urgencia dentro de la Compañía”**, invitándonos a considerarla como una urgencia y una prioridad. Esta pastoral requiere acoger a los jóvenes como son, con sus formas de expresión que a veces pueden desconcertarnos. Se trata de estar atentas a los valores que ellos viven y de poner en marcha un proceso de discernimiento vocacional.

Como conclusión, escuchamos la llamada a dejarnos guiar por el Espíritu para que la profundización de las nuevas Constituciones nos haga pasar “de lo escrito a los nuevos retos”. Tenemos una historia que vivir con los pobres, un camino a recorrer en medio del mundo. “El Señor ha hecho maravillas con nosotros y estamos alegres”.

Una participante

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincias de Italia

Encuentro de los Consejos Provinciales en Nápoles

19-24 noviembre 2004

Del 19 al 24 de noviembre 2004 tuvo lugar en la Casa Provincial de Nápoles el encuentro de los 5 Consejos provinciales de Italia. En un clima sereno y orientada la mirada hacia un futuro lleno de esperanza, todos los miembros participaron en momentos intensos de oración, escucha, evaluación, proyecto y fraternidad. El tema general del encuentro era: « **Las Hijas de la Caridad, signos de esperanza en un mundo en cambio** ».

El encuentro comenzó con una peregrinación a Pompeya, para confiar este trabajo a la Virgen del Rosario. Después, el Arzobispo de Nola, Monseñor Beniamino Depalma, cm, nos sugirió, de manera original, los caminos a seguir para avanzar con esperanza hacia el futuro. Partiendo del 1^{er} Libro de Samuel (17, 32-50), retrazó la situación actual sociocultural y religiosa, poniendo de relieve tres figuras:

- el gigante Goliat, el hombre que confía en la fuerza humana, símbolo de la cultura de la indiferencia, del espíritu de consumo, del desconcierto...
- el rey Saúl: el hombre *del miedo*
- el pastorcito David, joven, sin experiencia de vida, pero que tiene una gran fe de la que saca fuerza y coraje y que le da un sentido muy vivo de su responsabilidad y la conciencia de ser garante de la libertad de todo su pueblo.

Ante el nuevo Goliat que ha invadido nuestras comunidades cristianas y religiosas, así como nuestra propia intimidad, ¿qué actitud asumir? ¿la de Saúl, que es retirarse, encerrarse en sí mismo, pensando sólo en salvar lo que pueda salvarse, o la actitud de David que va al encuentro del gigante con su honda?

Monseñor Depalma nos invitó a seguir el ejemplo de David, que tiene, con él, sólo 5 piedras pequeñas, símbolo de los medios indispensables para afrontar el futuro con esperanza:

- 1 - Cuidar la calidad de nuestra vida interior.
- 2 - Convertirnos al Dios de Jesucristo, al Dios pobre, débil, crucificado, servidor, que hace grandes cosas sirviéndose de los pequeños y de los pobres.

3 – Vivir la Esperanza contra toda forma de indiferencia, apatía, resignación, conformismo.

4 - Practicar la paciencia que es la virtud indispensable.

5 - Cuidar la calidad del diálogo y de las relaciones comunitarias.

Madre Évelyne Franc, que participó en nuestros trabajos, nos habló de los cambios en las nuevas Constituciones, especialmente las relativas al gobierno provincial y local, poniendo de relieve los principios de **subsidiariedad, corresponsabilidad y descentralización**. A partir de un montaje audiovisual, nos presentó el pensar de santa Luisa sobre la misión de la Hermana Sirvienta.

Antes, Sor Maria-Rosa Camminati, Consejera general, nos recordó el camino recorrido para llegar al texto de las Constituciones, invitándonos a asimilarlas y a encarnarlas en el vivir diario.

Don Mauro Cozzoli, profesor de teología moral en la universidad pontificia de Letrán, orientó nuestros espíritus y nuestros corazones hacia amplios y luminosos horizontes desarrollando el tema: **¡La Esperanza cristiana, este fermento de Caridad!** Con esta última conferencia concluyó nuestro encuentro. Tratamos de vivir en la vida cotidiana la “pasión por lo posible” y el abandono lleno de confianza en el Señor, guía de nuestros pasos y luz en nuestro camino. El próximo encuentro será en Cerdeña, en 2005.

Sor Cecilia DI GIUSEPPE
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Bogotá

« El mundo cambia si yo me renuevo »
CIEVI 2004

El 14 de agosto de 2004, **27 Hermanas de 13 países** se reunieron en la Casa Provincial de Santa Fe de Bogotá para el 4º curso del CIEVI (Centro internacional de estudios vicencianos). Después de una cálida acogida y un buen café colombiano, la Visitadora de Bogotá, Sor Hilda Aponte, y la coordinadora Sor Lucía Gómez, con las Hermanas animadoras, nos ayudaron a introducirnos en este tiempo de gracia.

Comenzamos el 15 de agosto con la Celebración Eucarística presidida por el Padre Gabriel Naranjo, Visitador de Colombia; cada una de las Hermanas colocó sobre el altar la bandera de su país, para expresar de ese modo la internacionalidad de la Compañía. Después fuimos a la Comunidad ‘San José’ de Chinauta, lugar favorable para vivir el tiempo de integración fraterna. Teníamos la impresión de conocernos desde siempre y constatamos que es un mismo espíritu el que nos une. Tuvimos tiempos fuertes de oración, reflexión y descanso. La víspera del viaje a Pinares, en la ciudad de Bogotá, elaboramos el Proyecto Comunitario CIEVI ‘2004’ para nuestro grupo internacional.

El Plan de formación abarca los diferentes aspectos de nuestra vida de Hijas de la caridad, con el fin de fortalecer nuestra identidad y dar respuestas concretas a las llamadas de hoy.

- Inició el curso con el ‘Taller de **crecimiento personal**’, espacio para el autoconocimiento, la oración profunda y la aceptación gozosa de lo que somos. Salidas de las manos del Creador, *« la primera tierra que pisamos es la tierra sagrada de nuestra propia historia. »*

- Después tuvimos el ‘Taller de **Ética y Valores**’. No se trata sólo de adquirir ciencia, sino experiencia de vida, dinámica que favorece el proceso de toda la existencia y ayuda a crecer humana y espiritualmente y a fortalecer principios y criterios holísticos.

- El ‘Taller de la **Realidad latinoamericana y antillesa**’ propuso alternativas pastorales para orientar nuestro servicio como Hijas de la Iglesia, en medio de un mundo globalizado que excluye a tantas personas. En el corazón de esta crisis mundial, hay grandes oportunidades para construir: es posible otro modo de vida. Para nosotras, el estilo de vida ha de ser de solidaridad y de comunión. Cristo nos invita a salir sin cesar de nosotras misma y a atrevernos a ser profetas, desde la contemplación.

- El Taller de **Pastoral bíblica** nos ayudó a constatar qué comunicativo y ‘contagioso’ es el seguimiento personal y comunitario de Jesús. Los caminos que la Palabra nos propone nos llevan a dar siempre un paso nuevo, a buscar horizontes de encuentro con un Dios vivo.

- Por último, el Taller del **carisma vicenciano** nos ofreció un estudio didáctico y vivencial de dicho carisma, mediante el recorrido de la vida y obra de los Fundadores. Constatamos con gran regocijo que nuestro carisma es de gran actualidad y que por ello urge crecer en esta espiritualidad, desde la exigencia personal y el compromiso con la vida del pobre. Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera General, nos presentó las nuevas Constituciones y nos hizo partícipes del impulso actual que anima a la Compañía en este movimiento de revitalización. Tuvimos la oportunidad de un diálogo cercano y fraterno con ella. Por último, reflexionamos en la cristología de san Vicente y santa Luisa, a la luz de la antropología del pobre y de su evangelización en el contexto actual. Este marco propició una oración viva y creativa que nos interpeló personal y comunitariamente. Los intercambios sobre la experiencia del servicio a los pobres reavivaron en nuestro corazón el deseo de una mayor entrega. Como Hijas de la Caridad, debemos ser místicas y profetas, puesto que nos encontramos en lugares donde los Pobres son maltratados y excluidos. Hemos de dar testimonio de esperanza. Damos gracias a Dios por el rico intercambio intercultural que el CIEVI nos ha facilitado, ayudándonos a valorar la diversidad.

Al terminar el curso, elaboramos juntas **un documento final** con los principales compromisos que hemos de llevar a la práctica en nuestro vivir cotidiano. Ponemos en las manos de María, la Virgen siempre fiel a los designios de Dios, este proyecto de vida que cada una ha asumido para que verdaderamente el mundo se renueve. « *¿No puedo hacer yo con ustedes lo mismo que este alfarero? Miren que como el barro en la mano del alfarero, así son ustedes en mi mano.* » (Jer. 18, 6)

Sor Isabel Iris LUNA (Perú) y Sor María Lázara FERNÁNDEZ (Cuba)
Participantes del CIEVI 2004

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Francia-Sur

Un centro de acogida y de formación para los emigrantes en Atenas (Grecia)

El domingo, 24 de octubre de 2004, que clausuraba la semana misionera, fue elegido por la Iglesia local para la inauguración oficial de la nueva misión de las Hijas de la Caridad en Atenas. Respondieron a nuestra invitación muchísimas personas para la celebración eucarística de la tarde y para la merienda. Al ver a aquella "muchedumbre", pensé en el texto del Apocalipsis: « *una multitud inmensa, una multitud de toda raza, lengua, pueblo y nación* ».

¿De dónde vienen estas gentes con acentos tan diversos? De África, Asia, Europa, América. Todo un mosaico de países y naciones representadas: Alemania, Croacia, Congo, Italia, España, Francia, Malta, Canadá, Pakistán, Filipinas, Polonia... Todos se encaminan hacia el Centro de Acogida, al nº 9 de la calle Sorovits.

En esta casa, concelebraron la Eucaristía Monseñor Foscolos, Arzobispo de los católicos de Atenas, otros dos obispos, el Padre Martínez, Director provincial de las Hijas de la Caridad, y otros muchos sacerdotes. Católicos, Ortodoxos, Uniatas y Maronitas participaron en esta reunión en un clima de verdadera amistad y fraternidad para alegría de todos. Los tres pisos de la casa estaban abarrotados: adultos, jóvenes y niños de la parroquia, técnicos y obreros que habían participado en las obras realizadas en la casa, Hijas de la Caridad, representantes de una docena de Congregaciones religiosas, amigos y conocidos... Todos podían seguir la celebración gracias a televisiones en circuito cerrado, instaladas para los emigrantes en varios lugares de la casa.

Con gestos simbólicos, los participantes hicieron resaltar la colaboración de todos:

- Lecturas hechas por el arquitecto y el administrador de la Casa del "Buen Samaritano".
- Ofrendas llevadas por emigrantes, técnicos y obreros, y también el embajador de Filipinas.
- Coral de niños, adolescentes, jóvenes y adultos filipinos, expresión de las diferentes etapas de la vida de la familia humana y cristiana. Cantos en varias lenguas: griego,

inglés, tagalo, latín y para clausurar la celebración, un vibrante cántico: « ¡san Vicente, tú el amigo de pobres y pequeños!...», en la lengua de Molière.

Monseñor Foscolos en su homilía hizo observar una vez más que el rostro de la Iglesia en Grecia va cambiando, debido a los hermanos procedentes de diferentes países: « *Necesitamos – dijo - fundar Centros de acogida de este tipo en los diferentes lugares de la diócesis. Debemos abrazar a la gente que llega aquí y ocuparnos de nuestros hermanos en Jesucristo...* ». Y terminó diciendo: « *No es que las Hijas de la Caridad tengan demasiadas vocaciones, ni que no tengan otra cosa que hacer, sino que sensibles e impulsadas por el carisma de sus fundadores y el espíritu de su Compañía, quieren - con este Centro- responder a las necesidades del mundo y a las llamadas de la Iglesia hoy* ».

Al final de la misa, el arquitecto, como miembro del Consejo parroquial, tomó la palabra para agradecer a las Hermanas su entrega y su servicio a los Pobres. Terminó diciendo: « *Este Centro es un don del Cielo para nuestra Parroquia* ». En la diversidad de lenguas y culturas, dimos gracias a Dios y le confiamos las Hermanas de esta comunidad: Sor Emma RIVERO y su servicio a los emigrantes y refugiados; Sor María PISZCZ y su servicio a los ancianos de la casa del " Buen Samaritano " y a los presos; Sor Emilia CAMAROTE y su servicio a emigrantes y refugiados.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Hace unos años, Sor María Luisa Lemauf, Visitadora de la Provincia de Levante (que incluía Grecia), había pedido una Hermana a la Provincia de Filipinas para un trabajo de colaboración al servicio de los emigrantes que llegaban a Grecia. El Señor, como siempre, precedía nuestros pasos: el servicio a los emigrantes eran también una de las prioridades de la Provincia de Filipinas. Sor Julma Neo, Visitadora en aquel momento - actualmente Consejera general-, respondió rápidamente a esta llamada y, en enero de 1995, recibimos en Grecia a la primera Hermana filipina, Sor Emma Rivero.

Al principio, la misión entre los emigrantes filipinos (aproximadamente de 15 a 20 000 personas en Atenas) comenzó a través del teléfono, después se abrieron unos locales en la parroquia para acogerlos, pero no siempre estaban disponibles. Entonces abrió sus puertas la casa de la diócesis "el Buen Samaritano", donde las Hijas de la Caridad están al servicio de los ancianos. Pero el inconveniente era la distancia: está a 10 kilómetros del centro de Atenas). Muy pronto se hizo sentir la necesidad de otro lugar. En marzo de 2001, inauguramos en el centro de Atenas un "**Centro para emigrantes** » en un piso alquilado que pusimos bajo la protección de la Virgen de la Medalla

milagrosa. En ese momento deseábamos que fuera un lugar de acogida, de encuentro, de formación, de descanso, de amistad y de oración. Las palabras del Evangelio resonaban con fuerza y claridad: *Quien acoge a uno de estos pequeños, a Mí me a acoge.*

Entonces, pedimos una segunda Hermana a la Provincia de Filipinas... y poco después, el “Centro” nos resultó de nuevo demasiado reducido. En un espacio de 100 metros cuadrados, difícilmente podíamos acoger a 150 personas a la vez... Cuando los niños estaban dentro, los padres tenían que quedarse en la escalera, a la entrada del edificio o fuera... De nuevo pasamos un mal momento... ¡Pero el Señor jamás abandona los suyos! En octubre de 2002, llega de Filipinas la segunda Hermana, Sor Emilia Camarote, después de un tiempo en el “Centro misionero” en la Casa Madre. La Provincia nos ayuda a buscar otro lugar mayor donde pudiéramos incluso establecer una comunidad al servicio de los emigrantes, prioridad de la Compañía y de la Iglesia local. Encontrar una casa, no siempre es fácil... Al fin, encontramos una casa vieja de tres pisos, en el centro de Atenas, en un barrio de emigrantes cerca de una parroquia católica (cosa muy rara en un país con un 98 % ortodoxo). Con mucho amor y paciencia, y fatiga también, comenzamos a dar pasos para la adquisición, pero... hubo que esperar más de cinco meses debido a los numerosos herederos que, además, se encuentran dispersos... Hay que esperar, sin perder la esperanza... Luego se suceden: reparaciones, puesta en conformidad con las normas, supervisión de las obras piso tras piso... En diciembre de 2003, se instala la instala la Comunidad en el primer piso. En febrero de 2004, está preparado ya el segundo, para la catequesis de emigrantes. Por último, el tercero acoge a todos los que quieren regularizar su situación.

Estos dos últimos años han sido difíciles, pero hoy tenemos la alegría de poder acoger a "esta multitud inmensa".

Sor Anna Dounavi
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Nápoles

Una casa de acogida para emigrantes "Santa María Goretti", en Bari

« *¡Danos ojos para ver las necesidades y sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas!* ». La casa de acogida "Santa María Goretti", administrada por el servicio de emigrantes, se encuentra en una ciudad donde hay muchos emigrantes y personas marginadas. Voluntarios y bienhechores se reúnen con los más necesitados y les ofrecen ayuda personal o económica. Al Director de la Casa le ayudan dos Hijas de la Caridad que trabajan con plena dedicación y otras tres religiosas, dos de las cuales están en los servicios de coordinación y escucha. El señor obispo, Monseñor Raffaele Calabro, es quien había pedido la presencia de las Hermanas en este servicio.

Las Hijas de la Caridad distribuyen todos los días 80 comidas calientes, dan ropa, prestan atención y cuidados de enfermería y ofrecen un servicio de higiene (duchas). Se ha creado un servicio social para facilitar la obtención del permiso de residencia, asistencia médica, derecho al trabajo...

Ayudando así a los emigrantes, a menudo explotados, se les permite volver a encontrar su dignidad y se les hace capaces de situarse de nuevo en la sociedad y en la Iglesia. La casa tiene un reglamento con las condiciones de admisión y duración de la estancia. Sin embargo, sigue siendo difícil encontrar viviendas debido al costo elevado del alquiler y a la desconfianza de algunos propietarios ante quienes vienen de ciertos países. « Acoger al pobre, al enfermo, al extranjero, al preso, supone darle nuestro tiempo personal, acogerlo en nuestra casa, entre nuestros amigos, darle un lugar en nuestra Ciudad y apoyarle en sus trámites administrativos ». La Caridad es mucho más exigente que una simple acción caritativa o un gesto ocasional porque implica una relación de persona a persona.

Don GEREMIA ACRI
Director de la casa, diócesis de Andria-Bari

PALABRA DE LOS POBRES

Provincia de Francia-Norte

« A su lado »

Sor Danièle, Hija de la Caridad, animadora en un centro hospitalario desde hace más de diez años, nos presenta:

- **El caminar de Sylviane**, jefe de administración en la dirección de dicho centro. Muy reaccionaria con relación a la Iglesia, descubre, a través de Sor Danièle, un rostro de Dios que la interpela. Su testimonio pone en evidencia el reconocimiento de la misión de Hija de la Caridad en un medio profesional laico y el impacto evangelizador de esta vocación en una persona de "poder local".

- **El testimonio de Jean-Claude** que ha acumulado varias formas de pobreza. Gracias a un equipo de cristianos, el "Sappel", que se reúne regularmente para profundizar en su fe, Jean Claude aprende a reconciliarse con su propia historia.

Sylviane

« Encontré a Danièle en 1992. Estoy bautizada, soy creyente no practicante pero estoy "enfadada contra todos los signos exteriores de pertenencia a la religión católica ". Participé en el reclutamiento y en la acogida de Danièle que llegaba al establecimiento para contratar a varias personas en "contrato-empleo-solidaridad" (empleos precarios). Por mis funciones de jefe en la dirección del establecimiento, he tenido que hablar con Danièle muy a menudo, y más aún cuando compartíamos nuestras comidas. Su simpatía, serenidad, humor, su cercanía a los más pobres y excluidos, sus expresiones contra las desigualdades y la injusticia me hicieron pensar que era de "izquierdas". Después me enteré que era una "Hermana" sin cofia y entonces descubrí lo que yo buscaba para reavivar mi fe. Una sierva de Dios que trabaja como yo en el corazón de las dificultades y de los problemas de los demás. Yo admiraba la convicción que ponía al ayudar a personas con dificultades a salir de su situación precaria y esa humanidad que mostraba para alegrar a los enfermos; todo esto con gran amor a pesar de sus apariencias.

Viví también un momento de descubrimiento y de alegría al asistir a la renovación de sus votos, a la que ella me había invitado. Aquel atardecer, tomé nota de

mi fe en Dios y me dí cuenta del camino que hay que recorrer para acceder a la posibilidad de comulgar con el Cuerpo de Cristo.

Por último, su presencia en el entierro de mi padre me ayudó a comprender que éste no se iba hacia la nada sino hacia otra vida. Te agradezco, Danièle, por haberme puesto en este camino ».

Jean-Claude

En la carta de Jean-Claude enviada a su obispo para pedir el Sacramento de la Confirmación, cuenta una parte de su historia. ¡Gracias Jean-Claude por habernos dado una copia! Tu caminar nos interpela.

“ Me llamo Jean-Claude Lendler. Tengo 53 años. Vivo en san Martín du Tertre, un pueblo pequeño en Val d' Oise, en Francia. Siendo niño, estuve en un centro de Protección de menores porque mi madre no podía tenerme con ella por los problemas de mi padre. Bebía mucho y nos pegaba. Yo quería que Dios le quitara el cuchillo que tenía en su mano. Lo sigo recordando, no puedo quitármelo de la cabeza.

Después, estuve en una familia, en otro departamento de Francia, le Cher. Aquellas personas eran muy amables conmigo. Todavía los estoy viendo. La abuela y el abuelo murieron. Esto me entristeció pero me enteré demasiado tarde. Luego, fui a un hospital porque la señora de la casa había caído enferma. Después de los años pasados en el hospital, mi familia de acogida vino buscarme para que trabajara en su granja. Tenía 18 años. Me quedé allí hasta los 21; luego todavía estuve en el hospital durante dos años.

Después, volví con mi madre y mi tía a San Martín du Tertre. Mi padre había muerto, se había tirado a un tren. Me lo dijo mi hermana. Ella, estaba en casa de las Hermanas. Viví con mi madre y mi tía hasta 1998; ese año, murieron las dos. Cuando me dejaron, tuve que volver una vez más al hospital. Los propietarios de la casa donde vivíamos la habían vendido y yo me encontraba en la calle.

Algunas personas del pueblo que me conocían bien, compraron una pequeña casucha de madera y la pusieron en su huerto; y allí viví. Me ayudaban y yo guardaba a su sobrino, un señor minusválido. Le daba de comer. Lo metía en la cama, fregaba los platos, empujaba su sillón para que él pudiera tomar el aire fuera.

Después, tuve una tutora y una pensión de invalidez. Quisieron llevarme a una casa para minusválidos, pero yo no quise. Después de dos años, el alcalde del pueblo y mi tutora me encontraron una vivienda en las “casas baratas” y, ahora, vivo en esta casa con mi perro Junior que había estado abandonado en el bosque y con mis dos gatos. Soy feliz en mi pueblo donde todo el mundo me conoce. Hago algunos servicios: guardar perros, pasearlos, a veces vigilar a los niños, pequeños trabajos a domicilio, y la gente me paga un poco.

El grupo del Sappel

Cuando estaba en el hospital de Saint-Martin-du-Tertre, ayudé a llevar las sillas de ruedas de otros enfermos y, después, durante un año, fui allí todos los días como voluntario. Sor Danièle me propuso venir a Persan para hablar con otras personas que tienen también problemas en su vida. Era en 1998. En este grupo, somos una decena con muchas preocupaciones y sufrimientos. Nos reunimos todos los meses, nos contamos nuestras penas, nos consolamos. Rezamos, le pedimos a Jesús que quite el mal, leemos el Libro del Señor y de los apóstoles, leemos la Biblia y nos la explican. Dibujamos, explicamos lo que hemos dibujado. Al hablar, las preocupaciones que tenía en mis adentros, han salido. Hasta entonces, tenía el corazón hecho polvo por la muerte de mi madre y de mi tía. Ahora, sé que están en el Paraíso con Jesús y con la Virgen Santísima. Las personas del grupo del Sappel son mis amigos. Juntos, hacemos muchas cosas: vamos a Lourdes, hacemos salidas para andar, tenemos días de reflexión. Para pagar nuestras salidas, hacemos algunas cosas y las vendemos.

La Confirmación

Cuando era pequeño, no pude hacer nada: ni catecismo, ni comunión. Ahora, puedo. En 2000, hice mi primera comunión y todo el mundo estaba allí. Yo estaba muy emocionado. Estaba en el corazón de todos mis amigos. Me hicieron regalos. Dos años más tarde, Franck, que es de nuestro grupo, hizo su Confirmación. Esto me dio la idea de hacerla yo también. Desde entonces me estoy preparando y los demás me ayudan. Quisiera que el Espíritu de Jesús me dijera todo. Quisiera que el dolor de mi vida se fuera de mi corazón. Encuentro que Franck, desde su Confirmación, está mejor así como su madre. Frank habla bien con Nicole que tiene muchas dificultades con su hijo. Al volver a mi casa, me digo: « ¡ es increíble que Franck hable así de bien! ». Ha cambiado mucho. Ya no habla de la misma manera. Para mí, es como un hermano. Tengo ganas de ser como él. Es serio y cuenta todo. Sonríe.

He leído esta carta a todos mis amigos del grupo. Esto me ha hecho bien. Te agradezco, Danièle, por haber escrito mi historia que te he contado. ”

NOTICIAS BREVES

130 años de presencia en Ariccia

Para celebrar el 130° aniversario de la llegada de las Hijas de la Caridad a esta ciudad, el párroco, Don Pietro Massari, celebró una misa de acción de gracias el 8 de octubre de 2004. Además de gran número de amigos, estaba el alcalde, algunos miembros del consejo de administración y una decena de miembros de la familia de los Príncipes Chigi Albani della Rovere, descendientes de la princesa Antonietta Sayn Wittgenstein, esposa del Príncipe Mario Chigi. Esta dama de la nobleza, queriendo mejorar las condiciones humanas y espirituales del pueblo, había organizado la creación de un parvulario y una escuela elemental para los niños pobres. Habiéndose enterado de que las Hijas de la Caridad de Roma enseñaban desde hacía más de 20 años a los niños más pobres, entró en contacto con los Superiores de París para pedirles 3 Hermanas. La respuesta fue positiva y se firmó un contrato el 17 de septiembre de 1874.

Muy rápidamente, aumentaron las obras: guardería, parvulario, escuela elemental, taller para externos, pequeño hospital ortopédico, sanatorio, farmacia (la primera y la única de la región). La visita de los pobres a domicilio fue el terreno de un apostolado particularmente fecundo. El domingo se reservó a la Asociación de Hijas de María y el jueves a los niños del catecismo. Se estableció una estrecha colaboración entre las Hermanas, la Princesa y la población. Ante las innumerables miserias ocasionadas por la primera y la segunda guerra mundial, las Hermanas no cesaron de socorrer a los pobres con bienes materiales y también con su amistad.

Monseñor Luca Brandolini, cm, obispo de Sora-Aquino-Pontecorvo, que presidió la Eucaristía, recordó el tiempo en que se ocupaba de las Hijas de María de Ariccia. En nombre de esta Asociación, una de ellas dio las gracias a las Hijas de la Caridad por el testimonio de su vida. Se ha hecho un álbum de recuerdos con centenas de fotografías que “relatan” estos 130 años de historia. Esta vida de servicio continúa hoy respondiendo a las nuevas necesidades de los pobres (Provincia de Roma).

NOTICIAS BREVES

Acción de gracias... nuevo comienzo

El 12 de noviembre de 2004, las Hijas de la Caridad de Corea celebraron el comienzo del **25° año de su presencia en Corea** con una celebración solemne donde estaba presente la Consejera general de Asia, Sor Julma Neo, las Visitadoras de Filipinas y Japón, Sor María Teresa Muedra y Sor Madeline Hara, las primeras Hermanas japonesas, Sor Baptista Casper y Sor Juana Kinashi y todas las demás Hermanas que han trabajado en Corea.

En efecto, aunque las primeras Hermanas japonesas llegaron a Corea el 11 de abril de 1975, tuvieron que esperar cinco años hasta que la primera comunidad estuviera legítimamente constituida, el 27 de diciembre de 1980. Hasta 1995, las 3 comunidades de Corea dependían de Provincia de Japón; ahora están anexionadas a la Provincia de Filipinas.

Este año preparatorio al 25° aniversario, están previstos numerosos encuentros para reflexionar en la formación, la pastoral vocacional, el servicio a los pobres. (Provincia de Filipinas).

Nueva implantación en las islas Cook

Las islas Cook están situadas en el centro del océano Pacífico meridional, al este de Australia, más concretamente, entre Tonga al oeste y la Polinesia francesa al este, entre las islas Hawái al norte y Nueva Zelanda al sur. Formadas por quince islas que se extienden en una vasta región de cerca de dos millones de kilómetros cuadrados, las islas Cook cuentan con una población de 21.000 habitantes. Las siete islas situadas más al norte, están poco pobladas y rodeadas de arrecifes de coral; las islas del sur están más elevadas, son volcánicas y fértiles, y albergan a la mayoría de los habitantes.

El 8 de diciembre de 2004, cinco Hermanas partieron de Sydney a Auckland, en Nueva Zelanda, con Sor Margaret Barrett, Asistente General, y Sor Céline Quadros, Visitadora de Australia. **El domingo, 9 de enero de 2005**, las Hermanas volaron a su nueva misión en las islas Cook. Tres de ellas son americanas, la cuarta es irlandesa, la quinta australiana. Las Hermanas van a comenzar su misión en Rarotonga y Mauke, al servicio de la parroquia y de un centro de día para minusválidos (Provincia de Australia).

NOTICIAS BREVES

La escuela del carisma vicenciano

* En 2002, el equipo de « pastoral juvenil » de la Provincia de Nápoles programó, para dos años, la escuela del carisma vicenciano con un cursillo de 8 días al año (conferencias, talleres, trabajo en grupos) y un trabajo personal a realizar a partir de unas fichas. El objetivo era ayudar a los participantes a entrar en la inspiración carismática de los fundadores, proponerles un método para profundizar en el carisma y descifrar los criterios de aplicación para hoy, buscar cómo inculturar y de favorecer la unidad entre los miembros de la familia vicenciana. *La escuela reunió a 35 participantes:* Hijas de la Caridad, Sacerdotes de la Misión, laicos vicencianos.

El primer año permitió profundizar en el contexto histórico de los fundadores, los escritos vicencianos, el itinerario humano y espiritual de los fundadores, el génesis de las diferentes ramas de la familia, nociones de antropología cristiana, raíces bíblicas y teológicas de la caridad y de la doctrina social de la Iglesia.

El segundo año ayudó a: explorar el carisma de 1660 a la revolución francesa y de la revolución francesa al Vaticano II; a profundizar en la cuestión femenina a través de la obra de los fundadores; a estudiar el carisma en el mundo de la educación, de la salud y su acción social; a reflexionar en las virtudes del espíritu vicenciano y en su necesidad para la nueva evangelización, a estudiar la espiritualidad del laicado vicenciano, la familia vicenciana y su mensaje significativo en el contexto italiano: la relectura del carisma en la era posmoderna. Para continuar la profundización se ha programado un tercer año.

Semillas para una cosecha futura

La clase de catecismo, en Liu Kuei, con Sor Angelina Tamayo, está abierta a los niños de todos los credos; hay Católicos, Budistas, Protestantes, y hasta niños que no pertenecen a ninguna confesión. En una ocasión, vino a la catequesis una joven de éstas con cuatro amigas, pero éstas no han vuelto a aparecer. Un día, Sor Angelina las encontró andando en bicicleta. Las invitó a volver al “cate”, pero le contestaron que sus padres no querían que fueran a la Iglesia católica. Sin embargo, antes de seguir su camino, le dijeron: « nosotras queremos a tu Jesús ». Esto podría parecer ser un intento de evangelización sin frutos... Pero, a pesar de ello, Jesús sabe tocar los corazones. (Provincia China – Taiwan).

La Congregación de la Misión Hoy

FAMILIA

VICENCIANA

Una Congregación debe centrarse sin cesar en sus verdades fundamentales. Para la Congregación de la Misión, la declaración con la que Jesús se revela en la sinagoga de Nazaret es central entre estas verdades: « *Me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres* » (Lc 4,18).

Pero no basta con repetir las palabras de Jesús. Cada generación debe reinterpretarlas en un nuevo contexto, actualizarlas en un mundo que cambia y revitalizar la manera de vivirlas. Cada época tiene sus nuevas pobreza. Las sucesivas generaciones tienen una visión nueva de la misión y nuevos modos de realizarla. Sin una reinterpretación, las verdades fundamentales pierden gradualmente su dinamismo, y la Congregación, edificada sobre estas verdades, corre el riesgo de quedar desfasada.

El tema que se me ha pedido tratar en este artículo es: La Congregación de la Misión hoy. ¿Quiénes son sus miembros? ¿Cómo realizan su misión a principios del siglo XXI? ¿Qué signos de evolución se manifiestan entre ellos? ¿Cuáles son los desafíos que deben afrontar cara al futuro?

Algunas estadísticas

Después de tres décadas en que el número de miembros ha disminuido, la Congregación de la Misión se mantiene hoy relativamente estable. Estos siete últimos años, los efectivos no han disminuido más que el 0,5 %. El último año, el número pasó de 3438 a 3441. El 43 % de los miembros de la Congregación viven en Europa, el 24 % en América Latina, el 13 % en la región Asia-Pacífico, el 12 % en los Estados Unidos y el 8 % en África. Estos siete últimos años, el crecimiento más evidente se sitúa en África.

Durante este mismo período, el número de estudiantes admitidos ascendió de 515 en 1997 a 620 en 2003. Entre ellos, 600 se preparan al sacerdocio y 20 para ser Hermanos en la Congregación. Más del 80 % de los estudiantes admitidos están en África, en América Latina y en la región Asia-Pacífico.

Dentro de la Congregación, existe una gran variedad de ministerios. A nivel de estadísticas, la mayoría de los cohermanos trabajan en parroquias. Como un gran número de estas parroquias sirve a los pobres, el fenómeno de la asimilación a la parroquia, desde el Vaticano II, es una preocupación que afrontan las provincias y el Consejo general de la Congregación de la Misión, como es el caso en otras muchas Congregaciones.

Como el tema de este artículo es « la Congregación de la Misión hoy », voy a limitarme a describir sólo los principales aspectos de la Congregación durante estos 12 últimos años.

1 – Nuevas misiones

Las Asambleas generales de 1992 y 1998 estimularon a la Congregación a fundar nuevas misiones ad gentes y continuar promoviendo las que existen. Veamos algunos puntos importantes relativos a estas misiones, desde las fechas indicadas.

Actualmente, la Congregación de la Misión tiene 51 provincias y viceprovincias, y muchas tienen misiones en el extranjero. De hecho, animamos a cada provincia a comenzar una misión o por lo menos a cooperar con una de ellas. Algunas provincias, han fundando misiones y han dado así origen a otras tres o cuatro provincias.

Después del Asamblea general de 1992, muchos cohermanos se han ofrecido voluntarios para ir a nuevas misiones y los Visitadores han sido muy generosos y han hecho el sacrificio de permitirles partir. Como resultado, hemos podido enviar equipos de misioneros a Albania (1993), a Mbinga en Tanzania (1993), a Honiara en las Islas Salomón (1993), a China (1994), a ‘El Alto’, en Bolivia (1994), a Xai-Xai en Mozambique (1994), a Kharkiv en Ucrania (1995), a Ninij Tagil en Rusia (1997), y a Ruhengeri en Ruanda (1998). Han ido también voluntarios a reforzar misiones ya existentes en Cuba, Mozambique, Etiopía y Argelia.

Con frecuencia en estas misiones, hemos trabajado en colaboración con las Hijas de la Caridad. A veces incluso nos han precedido como en Ruanda y nuestra llegada a una nueva misión era resultado de su invitación a acompañarlas.

La vida no siempre ha sido fácil para los nuevos misioneros. De hecho, la inculturación a veces ha sido difícil. Los misioneros han tenido que aprender una nueva

lengua, adaptarse a nuevas costumbres y a duras condiciones físicas. Han ido destinados con frecuencia a países muy alejados como Siberia, El Alto, Mbinga o las Islas Salomón o a países peligrosos incluso como Ruanda o Argelia. Algunos misioneros no han podido adaptarse a estas situaciones, aunque sí la inmensa mayoría.

Éstas no han sido las únicas iniciativas misioneras de la Congregación. Varias provincias, entre ellas algunas cuyo personal iba disminuyendo, han continuado abriendo nuevas misiones en el interior y más allá de su propio territorio, y muchas han aportado una ayuda económica a las misiones. Durante este período, casi todas nuestras provincias han emprendido una seria revisión de obras para acercarse más a los pobres.

Durante los cinco últimos años se han consolidado estas nuevas misiones y se han comenzado otras.

En febrero de 1999, abrimos una casa de formación en nuestra misión internacional de El Alto, en Bolivia, y ahora hay cinco candidatos para la Congregación. En cambio, todavía necesitamos más personal para esta misión, muy difícil debido a la altitud y a algunos factores culturales.

El 25 de enero de 2000, la provincia del Sudeste de los Estados Unidos cambió de modo radical el proyecto de su misión en Kenya inaugurando allí un nuevo seminario vicenciano. El seminario alberga actualmente a 28 estudiantes entre los cuales varios serán pronto ordenados sacerdotes. Actualmente se está construyendo un noviciado en la propiedad vecina. Las Hijas de la Caridad han ido también a colaborar con los Padres en Kenya, trabajan en dos zonas muy pobres, y han establecido allí su propia casa de formación. Los Padres acaban de hacerse cargo una parroquia pobre que se confiará a algunos Lazaristas autóctonos recientemente ordenados.

El 1 de enero de 2001, se creó la viceprovincia de los Santos Cirilo y Metodio, con su casa central en Kiev. Esta nueva viceprovincia reunió a los cohermanos que sirven en nuestras misiones de Bielorrusia, Ucrania y Siberia.

El nacimiento de una nueva misión en Papuasias, Nueva Guinea, fue seguramente, como gustaba decir a san Vicente « *una cosa en la cual jamás habíamos pensado* ». En respuesta a la llamada de los obispos de Papuasias, se presentó un solo voluntario en 2001. Siguió otro en 2002 y el tercero en 2003. Así, tenemos una comunidad plenamente constituida en el seminario inter-diocesano de Bomana. Entre tanto se han duplicado las inscripciones en el seminario fundado cerca de allí, en 1993, en las Islas Salomón.

El 20 de julio de 2001, la Provincia de India-Sur se ofreció generosamente para responsabilizarse de la misión internacional de Tanzania. Hay actualmente siete cohermanos con seis estudiantes en formación para la Congregación de la Misión.

En la primavera de 2003, **el Cardenal Bakis** invitó a la Congregación a volver a Vilnius, la capital de Lituania, donde nuestra gran casa y nuestra iglesia habían sido confiscadas por el gobierno comunista hace cincuenta años. Los Jesuitas de Lituania nos han ayudado a poner en marcha los medios para restablecer allí la Congregación.

El 2 de mayo de 2003, la Congregación aceptó la invitación de la Santa Sede de hacerse cargo del Colegio Etíope Pontificio, situado dentro de la Ciudad del Vaticano, al servicio del clero de Etiopía y Eritrea.

El 7 de noviembre de 2003, el Padre Humberto Sinka fue a Angola para acompañar allí a las Hijas de la Caridad. Pero los voluntarios para Angola han sido muy pocos. Sin embargo, hemos tenido varios candidatos a través de las misiones de las Hijas de la Caridad. La viceprovincia de Mozambique se ha ofrecido con gran generosidad a ayudarles a nivel de la formación.

Durante este tiempo, el número de cohermanos que han servido en la misión de Ruanda y Burundi ascendió a diez. Además de su trabajo entre los pobres, contribuyen a la formación del clero diocesano. Uno de ellos es Director de las Hijas de la Caridad de África Central. Recientemente hemos abierto una casa de formación y tenemos 16 candidatos para la Congregación de la Misión.

La viceprovincia de Nigeria se ha ofrecido valientemente a establecer una nueva misión en Liberia. La misión comenzará en septiembre de 2005 cuando dos o tres Padres puedan ir allá. Trabajarán no sólo en el servicio de los pobres, sino también en la formación del clero diocesano.

II. LA FAMILIA VICENCIANA

Hoy somos testigos de una energía y un entusiasmo renovados respecto a la familia vicenciana. Yo puedo solamente decir, como san Vicente podría constatarlo, que es la Providencia quien ha hecho esto. Cuando visité México con el Vicario general en 1994, me quedé admirado por la cooperación estrecha que existe entre las varias ramas de nuestra familia. Al regresar a Roma, abordamos esta cuestión con el Consejo general y decidí organizar, por primera vez, un encuentro de los responsables internacionales de las principales ramas de nuestra familia. Después, se han llevado a cabo otras muchas realizaciones a nivel de la colaboración.

El tema de nuestra Asamblea general de 1998 fue: « La familia vicenciana ». A la luz de una recomendación hecha en el Documento Final de esta Asamblea, se creó un nuevo oficio en la Curia generalicia, el de un delegado del Superior general para la familia vicenciana y se nombró al Padre Benjamín Romo para cumplir esta función.

Otros acontecimientos siguieron rápidamente. Voy a señalar algunos:

Juventudes marianas vicencianas (JMV)

Seis meses después de la Asamblea general de 1998, el 2 de febrero de 1999, la Santa Sede aprobó los estatutos internacionales de JMV. En aquella época, las JMV estaban formalmente establecidas solamente en seis países. Pero, con la ayuda de los cohermanos y de las Hijas de la Caridad, se ha extendido rápidamente a todos los continentes. La primera Asamblea general de JMV se celebró en Roma del 8 al 12 de agosto 2000, con delegados procedentes de 44 países. Eligieron a una presidenta internacional: Gladys Abi-Saïd, y 4 miembros laicos para el consejo internacional. En septiembre de 1999, con la ayuda de los Visitadores y Visitadoras de España, creamos una secretaría de JMV en Madrid. Actualmente cuenta con un Sacerdote de la Misión, una Hija de la Caridad y voluntarios laicos procedentes de Ecuador, Venezuela, Haití y Filipinas, que se ofrecieron por tres años para este servicio.

Ahora, ha dado comienzo la preparación de la Segunda Asamblea general de JMV, que tendrá lugar en París en agosto de 2005. Actualmente, las JMV tienen más de 75.000 miembros y se han aprobado los estatutos nacionales en 45 países.

Misioneros seculares vicencianos (MiSeVi)

El 7 de abril de 1999, la Santa Sede aprobó los estatutos internacionales de Misevi. Esta rama, la más joven de nuestra familia vicenciana tiene como objetivo enviar a hombres y mujeres laicos procedentes directamente o no de otras ramas de la familia, para ir a las misiones ad gentes. Misevi colabora en la formación de sus miembros, en su “destino apostólico”, en sus lugares de vida, en su vida material, en su mantenimiento humano y espiritual y en su eventual regreso a su país de origen. Existen actualmente comunidades permanentes de laicos misioneros en Honduras, Bolivia y Mozambique. Del 2 al 6 de enero de 2001, Misevi celebró su primera Asamblea general en Los Molinos, cerca de Madrid. Eligió a Eva Villar como presidenta y a otros tres miembros para el equipo de coordinación internacional.

En agosto de 2003, Misevi internacional tuvo también un encuentro en México para todos aquellos que se interesan por crear grupos nacionales de Misevi, en el que hubo 78 participantes de 26 países. Varios países están elaborando actualmente sus estatutos nacionales y ya está bien avanzada la preparación de la segunda Asamblea general.

Asociación de la Medalla milagrosa (AMM)

El 19 de febrero de 1998 fueron aprobados los nuevos estatutos internacionales de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Aunque los estatutos no prevén Asamblea

general o una estructura internacional de gobierno, tuvimos un primer encuentro internacional de la Asociación, del 22 al 26 de octubre 2001, en el que participaron 68 Sacerdotes de la Misión, Hijas de la Caridad y laicos vicencianos, de 28 países. Poco después se nombró un consejo de coordinación internacional de la AMM y al Padre Charles Shelby como Coordinador internacional.

La Asociación que, en 1998, existía solamente en 6 países, tiene ahora estatutos nacionales aprobados en 13 y otros 6 tienen estatutos en vías de aprobación. El consejo de coordinación internacional tiene contactos activos con los coordinadores de la Asociación en más de 50 países.

La Asamblea general de la Congregación de la Misión de 1998 hizo una vibrante llamada a los miembros de la familia vicenciana para responder juntos a los gritos de los pobres, planificando proyectos específicos, a nivel local, provincial, interprovincial e internacional, para responder a las necesidades de los pobres y a atacar las causas de la pobreza en las diversas situaciones.

Algunos ejemplos de colaboración en nuestra familia vicenciana:

Esa misma Asamblea 1998 nos estimuló a establecer una red de comunicación a nivel mundial, en cooperación con la familia vicentina, y a utilizarla no sólo para difundir la información dentro de la familia y asegurar nuestra propia formación sino también para el servicio de los pobres. Este ‘sitio’ abierto oficialmente justo después de la Asamblea ha dado origen a numerosas sitios web independientes en las diversas ramas de nuestra familia. Desde su apertura, ha recibido a más de dos millones de visitantes.

Para trabajar por combatir las causas de pobreza, como pedía la Asamblea de 1998, pedimos que la familia vicenciana fuera una ONG y conseguimos el reconocimiento oficial por las Naciones Unidas, el 1 de febrero de 1999. El Padre Joseph Foley, nuestro representante en las Naciones Unidas, da informes detallados al Consejo general cuatro veces al año, administra un sitio web bien concebido, colabora regularmente en nuestro programa de formación continua en París y contribuye cuatro veces al año en *Nuntia*, nuestra revista mensual.

El 27 de septiembre de 2001, las diversas ramas de la familia vicentina se comprometieron a colaborar en un programa llamado « *Globalización de la caridad, lucha contra el hambre* ». La campaña produjo resultados extraordinarios. Sabemos que se organizaron en el mundo más de 160 proyectos. Somos concientes también de que existen otros muchos aunque todavía no hemos recibido información. El último año, se pusieron en marcha cierto número de proyectos, encaminados a combatir las causas de la pobreza.

El 27 de septiembre de 2002, los responsables de la familia vicenciana colaboraron en la composición y publicación de una “*oración de la familia vicenciana*”, que está ampliamente difundida. Sabemos que se han hecho millón y medio de ejemplares y que la oración ha sido traducida en veinte lenguas al menos.

El 27 de septiembre de 2003, por primera vez en nuestra historia, las diferentes ramas de la familia vicenciana se unieron en una campaña de acción política, “*Campaña contra la Malaria*” para expresar la opinión de nuestra familia con voz clara y unida ante quienes tienen el poder y los recursos económicos necesarios para llevar a cabo un cambio en lo relativo a la malaria. Esta campaña se puso en marcha lentamente, pero tiene un enorme potencial para salvar vidas. La malaria es la principal causa de mortalidad de los niños de menos de cinco años en África.

En el reciente encuentro de los dirigentes de la familia vicenciana, del 20 al 22 de febrero 2004, nos pusimos de acuerdo sobre un tema común para el año 2004-2005. Se trata de: “*El Año de la Juventud: Compartir el carisma vicenciano con todas las generaciones: Oración, Formación, Servicio a los pobres*”. Animamos a todas las ramas a buscar, durante este año, nuevos miembros para compartir el carisma de nuestra familia vicenciana.

Hay una sombra: no siempre es fácil para los miembros de las diferentes ramas trabajar *codo a codo* unos con otros. Algunas veces la falta es de la Congregación de la Misión. Ocurre en ocasiones que alguien se queja de que los cohermanos quieren dominar más que colaborar, dirigir más que acompañar, decidir más que dar su opinión. Otras veces la falta es de otras ramas de la familia. Esto depende mucho de si los responsables y los miembros de una de las ramas tienen la costumbre o no de colaborar. Algunos son maravillosos colaboradores y otros menos.

III. UNA FORMACIÓN ENRIQUECEDORA

Con miras a promover la formación continua de los cohermanos, comenzamos en 1994, en París, el Centro Internacional de Formación vicenciana (CIF) sobre san Vicente de Paúl. El CIF existe ahora desde hace diez años. Ofrece dos programas: un cursillo largo que dura tres meses para los Padres de 35 a 50 años y uno más corto, de un mes, para los que tienen más de 50 años. En el transcurso de estos años, han participado 368 Padres en el curso largo del CIF y 115 en el más corto.

Además, hemos tenido una serie de "Meses Vicencianos" para participantes de todos los continentes:

- en 1993, sobre el mismo tema que la Asamblea general de 1992: « Nueva evangelización, nuevos hombres, nuevas comunidades »

- en 1997, sobre las misiones populares
- en 1999, sobre nuestro apostolado en el mundo musulmán
- en 2001, para los Directores de las Hijas de la Caridad
- en 2002, para los 120 asesores de los grupos de laicos vicencianos.

Durante este período se han publicado cuatro documentos importantes de formación que se utilizan mucho en la Congregación:

- Una Instrucción sobre la estabilidad, la castidad, la pobreza y la obediencia en la Congregación de la Misión
- Una guía práctica para el Visitador
- Una “Ratio Missionum”
- Una guía práctica para el Superior local

Además, está en proceso de preparación, a cargo de una comisión mixta compuesta de cohermanos y de Hijas de la Caridad, un nuevo Directorio para los Directores provinciales de las Hijas de la Caridad, a la luz de sus Constituciones recientemente revisadas.

Algunos aspectos más significativos sobre a la formación a nivel mundial

La formación de los formadores

Uno de los desafíos más concretos presentado con fuerza por la Asamblea general de 1998 se refería a la formación de los formadores. Después de mucho estudio en el Consejo general, decidimos pedir a las cinco Conferencias de Visitadores que establecieran un plan regional de formación para nuestros formadores. Pedimos que cada Conferencia organizara un programa al que pudieran acudir nuestros propios formadores de la región, una vez al año o una vez cada dos años, para varias semanas de estudio, de intercambio de sus experiencias y preocupaciones como formadores, y para una experiencia de vida comunitaria y de oración juntos. Las Conferencias respondieron rápidamente. Europa, por diferentes razones, ha tenido más dificultades para organizar estos encuentros.

Muchas provincias, que utilizan los numerosos medios de formación puestos a su disposición, obtienen buenos resultados. Algunas provincias tienen más dificultades para liberar a los cohermanos con miras a un tiempo de formación.

El Secretariado Internacional de Estudios Vicencianos (SIEV)

El SIEV continúa ayudando de muchas maneras a la formación continua de los cohermanos. Proporcionó una ayuda inestimable para organizar el encuentro relativo al Islam (1999), el mes vicenciano para los Directores de las Hijas de la Caridad (2001), el mes para los Asesores de la familia vicenciana (2002) y un encuentro de cohermanos más jóvenes, interesados en los estudios vicencianos (abril de 2004). Se encarga igualmente de otros muchos proyectos; por ejemplo: profundizar en artículos aparecidos en el número de noviembre-diciembre de 2002 de *Vincentiana* sobre Juan-Gabriel Perboyre; preparar los números de *Vincentiana* de 1995 a 2003 en CD-Rom. Y hay en curso otros proyectos.

Encuentro de estudios vicencianos para cohermanos jóvenes

Trece jóvenes cohermanos, de trece Provincias, asistieron al primer encuentro de Padres jóvenes interesados en los estudios vicencianos, encuentro que tuvo lugar en Roma, del 26 al 30 de abril 2004. El objetivo de este encuentro era poner en común sus experiencias en el campo de los estudios vicencianos. Cada participante y cada uno de los miembros del SIEV, presentó su propio trabajo con relación a los estudios vicencianos y el de su provincia. Es evidente que, a diferentes niveles, se está haciendo un importante trabajo a este respecto.

Encuentro de Ecónomos provinciales

Los Ecónomos provinciales de la Congregación se reunieron dos veces para proseguir su formación continua, una vez en París y la otra en Roma. Entre los temas abordados, estaban: la espiritualidad del ecónomo, las inversiones, la contabilidad, los libros de cuentas, las cuestiones de salud, el patrimonio, los comités de finanzas, la relación del Ecónomo provincial con el Visitador, con los ecónomos locales, la Oficina de Solidaridad Vicenciana, y los artículos de nuestras Constituciones y Estatutos relativos a la administración de los bienes temporales. Después, muchos ecónomos provinciales han invitado al Ecónomo General a visitar su provincia para ofrecer una formación a los ecónomos locales y hacer recomendaciones respecto a la situación económica de la Provincia.

El estudio de las lenguas

La Asamblea de 1998 estimuló a la Congregación a promover el estudio de otras lenguas, en particular entre nuestros estudiantes. El 30 de marzo de 1999, dimos una orden general pidiendo que todos nuestros estudiantes, durante su tiempo de formación, estudien una segunda lengua (inglés, francés o español) con el fin de poder comprenderla y hablarla.

IV. LA VIDA JUNTOS PARA LA MISIÓN

Más del diez % de los cohermanos han participado en los tres meses del programa de formación continua vicenciana en el CIF, en París. En mis contactos con ellos y mis visitas a las provincias, una de las preocupaciones que expresan más frecuentemente es el malestar referente a la vida comunitaria. Muchos cohermanos, en particular los más jóvenes, ven que falta algo en nuestra en común. Mientras que, en las últimas décadas, la inmensa mayoría de nuestras provincias han hecho progresos significativos en la renovación de la vida apostólica, muchos preguntan: « ¿Hemos encontrado la buena fórmula para nuestra vida comunitaria? ¿La comunidad aporta el apoyo de la fe, de la solidaridad en la acción, de estímulo, de comprensión? ¿Es el hogar que tantos cohermanos – sobre todo los jóvenes – buscan cuando entran en una sociedad de vida apostólica? »

Nuestras Constituciones (C 27) y Estatutos (16) proponen el proyecto comunitario como instrumento de base para estructurar la vida y la actividad de la comunidad local. Se trata de un contrato, por así decirlo, que tenemos unos con otros, mediante el cual nos comprometemos concretamente a sostenernos en: nuestras tareas apostólicas, nuestra vida en común, nuestra oración, nuestros votos, nuestra formación continúa, etc. Pero tenemos la impresión – y ahí está el problema – de que muchas comunidades locales no toman en serio la formulación del proyecto comunitario, su evaluación y su revisión regular.

Sensible a este problema, escribí varios artículos sobre la comunidad local y su proyecto. Finalmente, el malestar general, que tantos cohermanos expresaban sobre este tema, fue el principal tema de estudio del encuentro de todos los Visitadores en Dublín en 2001. Uno de los principales resultados de este encuentro fue la *Guía Práctica para el Superior local*, que presenta diferentes modelos de proyectos comunitarios: para comunidades numerosas, para comunidades más pequeñas, para comunidades que trabajan en una sola obra, para las que están comprometidas en diversas obras. Este libro se utiliza mucho desde entonces en la Congregación. Trata temas tales como:

- El papel de la autoridad en el Nuevo Testamento
- El papel del superior en los escritos de San Vicente
- El papel del superior local en un modelo de comunión
- El papel del superior local en una comunidad “para la misión”
- El superior local: nombramiento, formación, periodo de mandato, descripción del oficio
- Diez relaciones importantes del superior local:
 - con el Visitador y su consejo, con la comunidad local “ad instar Consilii” (E 79 § 3) o con el consejo doméstico (si lo hubiere), con la asamblea doméstica, con el asistente del superior, con el ecónomo local, con los miembros de la casa en cuanto individuos, con los pobres, con los miembros de la Familia Vicenciana, con los huéspedes, con el ordinario y clero local.
 - Directrices prácticas respecto a siete momentos claves en la vida de la comunidad local: el apostolado, la oración, las comidas, los encuentros, los momentos de expansión, la promoción de nueva vida, la elaboración del proyecto comunitario local.

V. LA ORACIÓN

¿Cómo puedo evaluar la oración en la Congregación hoy? Cuando he ido a las provincias, me he dado cuenta de que la mayoría de los cohermanos son muy fieles a la oración. A veces, algunos supervaloran el trabajo en detrimento de la oración. Pero la inmensa mayoría son admirables en su empeño en ambos.

Con mis escritos y en el transcurso de mis visitas, animo a los miembros a que los criterios de preparación de nuestra oración común sean los siguientes: bella, sencilla, de acuerdo con la oración de la Iglesia, coloreada por la tradición vicenciana, flexible y adaptable a las diferentes situaciones.

En la oración de Laudes y Vísperas, veo que se han hecho progresos, aunque todavía se podrían hacer más para hacerla menos mecánica, mejor preparada, y más bella.

En Pascua de 2003, después de todo un trabajo preparatorio, enviamos a todos los Visitadores un ejemplar del libro de oración pidiéndoles que nombraran una comisión encargada de adaptar con toda libertad dicho libro a la cultura del país o de la región. Algunas provincias aceptaron el desafío y han puesto en práctica con éxito formas de oraciones comunitarias vicencianas adaptadas a su propia lengua y a su entorno cultural.

La oración sigue siendo una preocupación para mí. San Vicente nos invitaba a comprometernos en ella *juntos* para sostenernos unos a otros en la meditación de la Palabra de Dios y la contemplación de la presencia de Dios y de su amor, en particular hacia los pobres. Un apoyo así es esencial; no obstante, algunos, debido al peso de su trabajo y de los horarios tardíos no se lo ofrecen suficientemente a los demás.

VI. EL COMPARTIR RECURSOS

La Asamblea de 1998 hizo una llamada a un compartir creciente de los recursos dentro de la Congregación de la Misión. Muchos Visitadores y cohermanos a título individual respondieron con una enorme generosidad para poner sus recursos económicos a disposición de las provincias más pobres y de las misiones de la Congregación. Permítame mencionar muy brevemente algunos medios por los que esto se llevó a cabo.

De Provincia a Provincia

Este tipo de compartir que consiste en una ayuda directa de una provincia a otra o a una misión siempre existió en la Congregación. Hoy se efectúa a una escala muy grande. Algunas provincias han sido extraordinariamente generosas.

El Fondo Internacional para la Misión (IMF) y otros fondos

En 1996, con la ayuda de un bienhechor y el compromiso a largo plazo de varias de nuestras provincias, comenzamos el “IMF 2000”. El fondo llegó a término en el año 2000. En aquella época, todos los donantes aceptaron continuar contribuyendo a un nuevo fondo llamado “IMF 2004”. Estos fondos y otros que existían antes generan rentas para una distribución anual en nuestras provincias y en nuestras misiones más pobres. Esta distribución se efectúa cada mes de junio y gracias a ella han recibido ayuda más de 36 provincias, después de haber hecho una petición de ayuda y haber descrito los proyectos para los que se va a utilizar ese dinero.

Los fondos de inversión (Patrimonial Funds)

San Vicente siempre se preocupó por establecer sus casas y sus obras sobre cimientos económicos sólidos, para que pudieran subsistir en el futuro. Con el mismo principio en la mente, hace unos años, comenzamos a acudir a aquellas de nuestras provincias que tienen más posibilidades para ayudar a la inversión de fondos sobre patrimonio para algunas de nuestras provincias más pobres. En el transcurso de los cinco últimos años, las provincias, así como un bienhechor muy generoso, dieron una enorme cantidad de dinero a estos fondos sobre patrimonio que progresivamente será capitalizada durante los próximos años. Se han establecido acuerdos escritos estipulando

la manera como debía preservarse el capital de tales fondos, cómo debían utilizarse en el futuro las rentas provenientes del capital, y la manera en que la responsabilidad de la administración de los fondos ha de ser transferida poco a poco a las Provincias beneficiarias.

La Oficina de solidaridad vicenciana (VSO: Vincentian Solidarity Office)

Después de haber recibido una reacción positiva cuando sometimos esta idea en el encuentro de Visitadores el 15 de junio de 2002, creamos la Oficina de solidaridad vicenciana y nombramos al hermano Peter Campbell para ser su primer administrador. El objetivo del VSO es ayudar a las provincias, viceprovincias y misiones más pobres de la Congregación de la Misión a redactar peticiones de fondos que puedan ser aceptadas por organismos de financiamiento para sus obras y sus necesidades. El VSO es un servicio facultativo. Las provincias, viceprovincias y misiones quedan completamente libres de continuar enviando sus peticiones directamente a los organismos financieros o a sus donantes.

VII. MIRADA HACIA EL FUTURO

Mirando hacia el futuro, ¿cuáles son los principales desafíos que esperan a la Congregación de la Misión? Permítanme sugerir seis, muy brevemente.

1. En cuanto a la misión de la Congregación en el seno de la Iglesia, estoy convencido de que el conjunto de la Congregación debe ser cada vez más móvil. En la Asamblea general de 2004, animé a los Visitadores y a los delegados a blandir ante los cohermanos la imagen de tantos grandes misioneros que fueron a veces hasta las extremidades de la tierra, así como el ejemplo de tantos otros que continúan haciendo lo mismo hoy. Les recomendé vivamente que enseñen a los jóvenes a estar disponibles para ir dondequiera *dentro de* la provincia, y para ir dondequiera *más allá de* las fronteras de la provincia.

2. En cuanto al servicio de la Congregación en el seno de la familia vicenciana, quiero repetir aquí la firme convicción que se ha fortalecido en mí a lo largo de estos diez años. El desafío por excelencia, en nuestra familia, es la formación. ¡Nuestra familia cuenta con un "ejército" de miembros! Cientos de miles de entre ellos son jóvenes, entusiastas e idealistas. El desafío consiste en ayudarles a recibir una formación profunda, íntegra, cristiana, vicenciana con el fin de que estén al lado de los pobres, llenos del espíritu de san Vicente.

3. En cuanto a la formación en el seno de la misma Congregación de la Misión, el principal desafío, tal, como lo veo, consiste en ofrecer a nuestros miembros jóvenes, que son numerosos, un plan de formación que sea a la vez exigente y apasionante: exigente, porque nuestro estilo de vida es exigente, y apasionante, porque nuestro carisma es totalmente de actualidad. Debemos enseñarles un camino de amor que sea disciplinado por un lado y por otro liberador. Y tales programas de formación continua deben ofrecerse también a aquellos de entre nosotros de más edad.

4. En cuanto a nuestra vida juntos para la misión, estoy convencido de que el desafío es inventar medios para ayudar a las comunidades locales a construir un entorno en el que los cohermanos puedan abrirse, vivir como hermanos que se ocupan unos de otros, como lo esperaba san Vicente (RC VIII, 2), puedan formarse y crecer juntos, servir juntos. Para los llamados a comprometerse en el celibato, es indispensable una vida arraigada en la solidaridad con los otros, una vida donde existen a la vez lazos afectivos y efectivos.

5. En cuanto a la oración, es esencial que la oración común de la Congregación de la Misión esté bien preparada, se celebre con gusto, que invite a la participación y a la meditación. La fidelidad a la oración diaria es también esencial. Nuestra oración como misioneros, si es fiel, nos hará cercanos a Dios, a los otros, a los pobres, y a tantos jóvenes que tienen hambre de rezar con nosotros. Vendrá entonces el tiempo en que aclamaremos juntos: *“Es bueno dar gracias al Señor, y tocar para tu nombre, ¡oh Altísimo! Proclamar por la mañana tu misericordia, y de noche tu fidelidad.* (Sal 92, 2-3)

6. En lo referente a compartir nuestros recursos, aunque la Congregación ha dado grandes pasos en este aspecto, todavía podemos ir más lejos. El desafío para las provincias con más posibilidades es vivir más sencillamente. Para las provincias más pobres el desafío es continuar guardando un estilo de vida muy sencillo. Cuando se está en Roma, se ve a menudo que el dinero utilizado para responder a una necesidad que *parece* grande en un país, podría ser mejor utilizado para satisfacer una necesidad todavía mayor en otro país.

Una última palabra. Los misioneros llenos del Espíritu son móviles, están dispuestos a ir hasta las extremidades de la tierra. Van juntos, trabajan juntos, se ayudan mutuamente en su crecimiento y formación continua, rezan juntos, comen y hacen del tiempo de las comidas tiempos de diálogo. Comparten sus recursos económicos, sus sentimientos, esperanzas, decepciones, proyectos y sueños. Es el deseo de seguir a Cristo, evangelizador de los pobres, el que impulsa al misionero a continuar más y más,

a ir cada vez más hacia los otros. Finalmente es Cristo quien libera al misionero. San Vicente reconocía la dificultad de una vida así pero estaba igualmente convencido de que era verdaderamente liberadora. El 22 de agosto de 1659, exclamaba ante los miembros de la Congregación de la Misión: *“Los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!”* (Síg. XII/4, 585).

Padre Robert P. MALONEY, cm

FUENTES Y ACTUALIDAD

María Inmaculada y la Compañía de las Hijas de la Caridad

Historia de la Compañía

San Jerónimo, que celebraba las grandezas de la Santísima Virgen, decía: "*llena de gracia, dio al Cielo su gracia, a la tierra su Señor.*"

El 8 de diciembre de 1854, fue proclamada por el Papa Pío IX la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, "*privilegio completamente singular que jamás ha sido concedido a otra persona*", decía Pío XII en 1953.

En ninguna parte de Francia, estaba la atmósfera cristiana más embalsamada por la creencia en la Inmaculada Concepción que en París, donde, desde hacía tres siglos, se celebraba la fiesta del 8 de diciembre en la catedral "Notre Dame" y donde, desde el siglo XIV, se había erigido, en la iglesia de san Severino, una cofradía – que estaba muy floreciente- bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. Desde hacía tiempo, la gente se había acostumbrado a oír a los predicadores ponerse al unísono con la liturgia y la devoción locales. Por eso, san Francisco de Sales no causó ninguna sorpresa cuando, el 8 de diciembre de 1622, declaró: "*En cuanto a Nuestra Señora, la Santísima Virgen, fue concebida por vía ordinaria de generación; pero Dios, habiéndola predestinado desde toda la eternidad para ser su Madre, la guarda pura y limpia de toda mancha... Debía tener este privilegio particular, porque no era razonable que el diablo reprochara a Nuestro Señor que la que le había llevado en sus entrañas hubiera sido tributaria de él.*" (Sermón 67, Annecy - Tomo X, p. 403)

La Concepción Inmaculada de María fue definida como una verdadera preservación del pecado original, debida a los méritos del Cristo. Ella es la primera persona a la que Cristo debía salvar eficazmente, la única criatura cuya salvación personal fue necesaria. La Maternidad divina comportaba necesariamente la salvación de María.

La Iglesia vio en la Maternidad divina la razón final por la que María fue perfectamente salvada y preservada de todo pecado. María recibió esta plenitud singular de gracia para una Madre digna de un Hijo divino. Por eso, decimos todos los días, con convicción: *Santísima Virgen, creo y confieso tu santa e Inmaculada Concepción...* ".

MARÍA INMACULADA EN LA COMPAÑÍA

La devoción a la Inmaculada Concepción es un verdadero tesoro de familia, regalo del Cielo a través de nuestros santos Fundadores. El Padre Villette, Superior general, en su conferencia del 8 de diciembre de 1914 a las Hijas de la Caridad, dice: *"Sabemos en qué grado san Vicente fue servidor fiel de la Santísima Virgen, de niño, y como sacerdote. Quiso publicar, el día de la Inmaculada Concepción del año 1617, el reglamento de esta Cofradía de la Caridad que debía tener un lugar tan importante en su vida.*

En la vida de la Venerable Luisa de Marillac oímos el eco más poderoso de la devoción de san Vicente hacia la Inmaculada Concepción: parece que estos dos corazones, tan unidos en el amor y en el servicio a Nuestro Señor, se hubieran ayudado mutuamente y muy especialmente para hacer crecer en la familia de las Hijas de la Caridad la devoción a la Inmaculada Concepción. En sus escritos y meditaciones, Luisa de Marillac habla repetidas veces del misterio de la Inmaculada Concepción: se siente incapaz de expresar los pensamientos que la divina bondad le concedió la gracia de tener respecto a la Concepción Inmaculada de la Virgen Santísima. El texto de estas luces se encuentra en los Escritos espirituales, página 721 - Sueño en vísperas del 8 de diciembre.

Desea que san Vicente ofrezca y consagre él mismo a las Hijas de la Caridad a la Santísima Virgen como a su verdadera Madre Inmaculada, el día de su Inmaculada Concepción. Le escribe el 7 de diciembre de 1658: « Mi muy Honorable Padre: No me he atrevido a manifestar a su caridad, en nombre de toda la Compañía de nuestras Hermanas, que nos consideraríamos muy dichosas de que nos pusiera mañana en el santo altar bajo la protección de la Santísima Virgen, ni a suplicarle que nos alcance la gracia de que podamos reconocerla siempre como nuestra única Madre ».

Después de esta presentación, el Padre Villette plantea una pregunta: ¿hay, desde el 8 de diciembre de 1658, una fórmula mediante la que toda la Compañía se ha unido de corazón a san Vicente, poniendo, durante la santa misa, a sus hijas bajo la protección de

María Inmaculada? Parece que sí –dice- ya que después, cada año el 8 de diciembre, según el consuetudinario establecido en 1667 por Sor Maturina Guérin, la Superiora hace la lectura en voz alta del acto de ofrenda a la Santísima Virgen... No es temerario pensar que esta fórmula fuera redactada por nuestra Venerable Madre y aprobada por san Vicente.

Para nosotras es, pues, un deber sagrado velar con el mayor esmero por este tesoro precioso que es la devoción de la Compañía a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

El 8 de diciembre de 1885, el Padre Fiat dedicó su conferencia "*a la devoción de su Venerable Madre hacia María Inmaculada*", apoyándose en lo que dice Gobillon. La Señorita Le Gras no escribía, pero, de vez en cuando, plasmaba a toda prisa, en un papel, los pensamientos que habían ocupado su espíritu durante la oración; notas preciosas que son también un testimonio de la rectitud de sus ideas, al mismo tiempo que de su elevación, especialmente con relación a la Santísima Virgen. Tenemos una prueba sorprendente en algunas líneas que dedica a la Inmaculada Concepción de María.

Pero la Iglesia debía esperar todavía dos siglos antes de hacer de ella un dogma de fe y de precisar su doctrina. Santa Luisa habla de la Inmaculada con una lucidez y una exactitud admirables: "*Es verdad, Virgen Santísima, que fuiste siempre preservada de pecado, por los méritos de la Encarnación, de la Muerte y Pasión del Hijo de Dios y tuyo; y que, por tanto, tú eres la verdadera hija primogénita de la Cruz.*" (Gobillon, libro V, capítulo 3, CEME p. 242).

La Iglesia repite la misma idea, al decir que Dios preservó a la Virgen Inmaculada de toda mancha, en previsión de la muerte de su Hijo o por los méritos de la muerte prevista de su Hijo.

En la oblación que hace de ella misma y de la Comunidad a la augusta Madre de Dios, solicita su especial protección por un motivo muy adecuado para tocar su corazón: "*aquí estamos tus hijas por adopción, le dice. Es verdad que tenéis otras muchas, que son almas elevadas en gracias y méritos, que podéis amar más por la gloria que rinden a Dios vuestro Hijo, pero ya que somos las más pequeñas y más débiles, necesitamos más vuestro socorro maternal.*"

USOS Y COSTUMBRES

1. El acto de consagración del 8 de diciembre

El 8 de diciembre, según el Consuetudinario establecido en 1667 por Sor Maturina Guérin, la Superiora u otra nombrada por ella, lee en voz alta el acto de ofrenda a la Santísima Virgen y todas las Hermanas de rodillas dicen en voz baja las mismas palabras.

La fórmula primitiva de este acto se conserva en los Archivos de la Compañía. Además, el acto de consagración del 8 de diciembre estará contenido siempre en el libro de las Reglas manuscritas, confiadas a cada Hermana Sirviente que iba con una o varias compañeras a fundar un establecimiento. La primera copia de las Reglas del 5 de agosto de 1672, está autenticada y firmada por Maturina Guérin, Superiora, y Francisca Carcireux, Asistentá.

El acto de consagración se presenta allí como: *"Acto de ofrenda por el que las Hijas de la Caridad toman todos los años a la Santísima Virgen por Madre y Protectora, en el día y fiesta de su Inmaculada Concepción"*.

En cuanto a la formulación del acto de consagración, fue la misma durante cerca de tres siglos, incluida la del formulario de 1953.

El libro Oraciones de las Hijas de la Caridad de 1981 contiene un texto renovado que se simplificará en la edición de 1998. El de esta nueva edición se asemeja al acto de consagración que hizo Luisa de Marillac, en nombre de toda la Compañía, el 17 de octubre de 1644.

2. La novena preparatoria a la fiesta del 8 de diciembre

La edición de 1912 del formulario de oraciones y prácticas piadosas para uso de las Hijas de la Caridad, con algunas instrucciones, menciona, como 14ª novena del año, la de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre. El contenido es el siguiente: *" Ave maris stella" ... y tres veces: O María, sin pecado concebida, ruega por nosotros... "*

El formulario de 1953 es más explícito en cuanto a la Novena preparatoria a la Inmaculada Concepción: *"Esta novena comienza el día aniversario del nacimiento de nuestra Compañía y tiene por objeto disponer a los fieles a celebrar mejor la fiesta que, entre todas las de la Santísima Virgen, es la nuestra por excelencia. "*

Santa Luisa de Marillac, convencida de los peligros que corrían sus hijas, llamadas a servir en medio del mundo, pensaba que no podían tener salvaguarda más poderosa que el culto y la imitación de la Virgen sin mancha. *«Hemos de tener siempre ante la vista a nuestra única y divina Madre como ejemplo de la pureza que debemos conservar.»* - Luisa de Marillac-

Queriendo que esta pureza fuera la aureola de cada Hermana en particular y también de toda la Compañía, trabajó y oró mucho durante toda su vida con el fin de asegurar a su obra esta preciosa herencia.

El 7 de diciembre de 1659, víspera de la última fiesta de la Inmaculada que iba pasar en la tierra, escribía a san Vicente de Paúl: *“Yo también le suplico por amor de Dios, mi muy Honorable Padre, y para cumplimiento de su santa voluntad sobre la Compañía, que pida perdón a Nuestro Señor, por el amor de la elección que hizo de su santa Madre, de todas las faltas contra la pureza interior y exterior, y la gracia de la verdadera pureza que su misericordia quiere ver en ella.”*

El texto del formulario de 1953 indica: *“ la novena, que comienza al día siguiente de las bellas fiestas de la Medalla y de santa Catalina, nos ayudará a preparar mejor todavía la fiesta que está más particularmente dedicada a honrar la pureza de la Inmaculada Concepción, en unión con nuestra santa Madre, a la que debemos estas cortas oraciones”.*

En la Casa Madre, se hacía esta novena del 29 de noviembre al 7 de diciembre, después de la misa de Comunidad. La que preside, dice la oración indicada para cada día, y después comienza: ‘Santísima Virgen...’ y todas juntas siguen en voz alta. Se termina con la invocación, repetida tres veces: O María, sin pecado concebida... ”.

3. La conferencia del 8 de diciembre

Un poco de historia: El Padre Dehorgny, Director de las Hijas de la Caridad, fallecido el 4 de julio de 1667, fue reemplazado por el Padre Gicquel, por decisión del Padre Alméras, Superior general.

Entonces, *“habiendo sido testigo de la conducta del P. Dehorgny y de la manera en que Sor Margarita Chétif trató de seguir todo lo que conocía de la conducta de la difunta Señorita Le Gras, nuestra muy honorable primera Superiora, el P. Gicquel dio orden a la nueva Superiora elegida después de Sor Chétif, de escribir todas las ‘luces*

que podía retirar' de ella, con el fin de que no cayeran en olvido, como podía ocurrir si no se pusieran en orden, es lo que dio lugar a este pequeño consuetudinario, con el fin de que las cosas no cambien de dirección, aunque las oficiales cambien cada tres años. Por eso, todo lo que se ha podido saber que nuestra buena madre, Señorita Le Gras, hizo e hizo hacer para la dirección de esta casa, se encontrará en este libro con otros varios avisos y reglamentos dados por los Superiores y Directores. " (extracto del manuscrito original, página 10).

En este consuetudinario, página 66, se hace mención de la conferencia del 8 de diciembre, en estos términos: *"A principios de diciembre, la Superiora debe recordar al Padre Director que el tema ordinario de la conferencia del ocho de este mes es de la castidad. El 8º día de diciembre, al final de la conferencia, antes de la bendición del Director, la Superiora hace la lectura del acto de ofrenda a la Santísima Virgen"*.

El consuetudinario de la Casa Madre de 1854 hace también mención especial del 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, que se sigue celebrando en esta fecha en la Casa Madre, aunque en la diócesis esté fijada la solemnidad para el segundo domingo de Adviento para las parroquias (...) *Se pide a Nuestro Muy Honorable Padre que venga para celebrar por la mañana y para el oficio de la tarde, y a dar la Conferencia de las 2...*

En 1937, el consuetudinario de las casas particulares presenta una variante: *"se lee a las 2 la circular de P. Bonnet, del 8 de diciembre de 1830, relativa al acto de consagración"*. No es cuestión aquí de una conferencia.

¿Qué queda hoy en los archivos de la Compañía de estas conferencias del 8 de diciembre en honor a María Inmaculada? Hay clasificadas 122 conferencias con fecha, nombre del Superior General y tema de la conferencia. En 1660, el P. Dupont, Director después del P. Gicquel, dio la conferencia sobre la "Devoción a la Inmaculada Concepción", con un estilo muy sencillo. Cuenta una historia, sucedida en 1045 a Guillermo de Normandía, rey de Inglaterra, país donde la Virgen pedía que se celebrara la Inmaculada Concepción.

Los Padres Etienne, Boré, Fiat y los Superiores generales que sucedieron, honraron la fiesta de la Inmaculada Concepción con su conferencia. La última, con fecha 8 de diciembre de 1968, es del Padre Richardson, sobre la Inmaculada Concepción de María.

¿Por qué esta interrupción? Los documentos eclesiales, especialmente *Marialis cultus* de Pablo VI, después del Concilio, proporcionaban materia para la profundización personal del culto mariano. El capítulo VIII de Lumen Gentium nos presenta a la Bienaventurada María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Es en la primera parte donde la exposición afirma lo que la fe de la Iglesia ha puesto de relieve con relación a la pureza inmaculada de María en su concepción y su Asunción en cuerpo y alma al Cielo.

4. La devoción mariana

Desde hace más de tres siglos, todas las Hijas de la Caridad, cada año el 8 de diciembre, han consagrado la Compañía con todas sus obras y se han consagrado ellas mismas cada una en particular a la Inmaculada Concepción. Pero el acto del 8 de diciembre no se hace solamente una vez al año. Desde tiempo inmemorial, cada día repetimos con amor **nuestra fe en el privilegio de la pureza intacta de María:** "*Santísima Virgen, creo y confieso tu santa e Inmaculada Concepción pura y sin mancha...*". Esta oración no es de san Vicente ni de santa Luisa. Se publicó por primera vez en el formulario de 1813.

El autor considera que este formulario reproduce un uso ya antiguo e indica las pruebas siguientes:

a) El P. Aladel escribe en 1842 que la oración remonta a los orígenes de la Compañía

b) Si hubiera habido innovación, la innovación hubiera sido impuesta mediante circular.

A esto, el P. Coste responde:

a) la autoridad de un hombre es prueba frágil en historia; no es un argumento a hacer valer cuando este hombre está alejado de los hechos;

b) las innovaciones no se introducen solamente mediante circulares sino también por los libros de comunidad, como el consuetudinario, libros de las reglas, formularios de oraciones.

Ya que la oración jamás se ha mencionado antes de 1813, ni en los libros manuscritos ni en los impresos, no afirmemos que es de una época anterior. Toda

afirmación debe apoyarse en pruebas, y en pruebas sólidas. (Manuscrito firmado por el P. Coste - archivos de los Sacerdotes de la Misión, casillero 204)

Desde tiempo inmemorial, en la liturgia y la piedad católicas, el **sábado** está dedicado a honrar especialmente a la Santísima Virgen. Además, en la Compañía se introduce la costumbre de honrarla el primer sábado de cada mes con alguna devoción particular.

El Padre Diebold, c. m., escribió, a petición de las autoridades, unas meditaciones especiales para los **primeros sábados** de mes, reemplazando a las de 1920; un acto de reparación al Corazón Inmaculado de María que había de hacerse en común el primer sábado de mes, en la oración de la tarde, después de la lectura del primer punto; otro acto de consagración al Corazón Inmaculado de María para el 22 de agosto. Este acto lo leía la Hermana Sirviente al principio de la oración de la mañana. En cuanto a estos dos actos, que figuran en el libro de meditación, no se indica la fecha de publicación.

Otro uso, desde el comienzo de la Compañía: **el ayuno de regla**, la víspera de las fiestas de la Santísima Virgen.

Santa Luisa deseaba que sus hijas rindan honor a María de algún modo cada día, y el mayor honor, dice ella, es unir nuestro espíritu a la intención de la santa Iglesia que desea se la salute en diversos momentos... y esos momentos son los del rezo del **Ángelus**.

En los diversos formularios o catecismos de oraciones, está escrito en latín. La manera de decirlo figura en los formularios de 1850 y 1865: " *Al primer sonido de la campana, la Hermana de semana dice en voz alta: Ángelus Domini..., las demás responden en voz baja: Ave María... A estas palabras: Et Verbum caro..., todas besan el suelo, excepto los días que se dice de pie; entonces se hace sencillamente una reverencia. Todas responden en la capilla al versículo que precede a la oración, pero no al mediodía durante la comida; desde el sábado por la noche hasta el domingo por la noche, inclusive, se reza el Ángelus de pie.* En la edición de 1889, el Ángelus está escrito en latín y en francés.

En 1974, el papa Pablo VI presenta la exhortación *Marialis cultus* y, entre los ejercicios de piedad, indica con prioridad el Ángelus y el Rosario. *En cuanto al Ángelus, hay que conservar la costumbre de rezarlo. Esta oración no tiene necesidad de ser renovada... Conserva inalterado su valor e intacto su frescor.* Uno de los consejos de

santa Luisa de Marillac es que celebremos dignamente las **diversas fiestas** instituidas en la Iglesia **en honor a María** y las vivamos en el espíritu del misterio celebrado en dicha la fiesta.

El rosario. Tenemos que remontar hasta san Vicente. Varias conferencias hacen alusión al rosario: " *Así es, mis queridas hermanas, como tenéis que rezar el rosario; y debéis tener cuidado de cumplir bien con lo mandado; es vuestro breviario... Por eso tenéis que poner mucho interés en rezar el rosario... por la intención de la Compañía, para que Dios la santifique y bendiga sus trabajos y todo lo que haga en el servicio del prójimo.* " (Extracto de la conferencia del 8 de diciembre de 1658 - Recitación del rosario – Conf. Esp. nº 2209).

San Vicente dice incluso " *que puede suplir a la oración y que si alguna tuviese tanta dificultad en hacer oración que fuese completamente incapaz, podría pedir permiso para rezar el rosario. Y según el consejo que se le dé, usará de esta hermosa devoción. Y añade "que, si no hubiese tenido la obligación del oficio, no habría dicho más oración que el rosario. Lo recomendó mucho, y él mismo lo rezó durante treinta años sin faltar nunca para alcanzar de Dios la pureza por la que él concedió a su santa Madre."* (Conferencia escrita por santa Luisa de Marillac sobre la práctica del reglamento - 22 de enero de 1645).

En la conferencia del 16 de agosto de 1640 sobre la fidelidad al levantarse y a la oración, vemos en las palabras de san Vicente que las Hermanas llevaban el rosario a la cintura: " *al comienzo de alguna acción o de alguna entrevista, de vez en cuando, a lo largo de la jornada, llevad la mano al rosario que pende de vuestra cintura, o bien. a la medalla o a la cruz que hay en él. Elevad vuestro espíritu a Dios y decidle: "Dios mío, que yo diga esta palabra o que realice esta acción para tu gloria y por tu amor "*.

Actualmente, tenemos dos textos importantes relativos al Rosario.

Pablo VI, en la exhortación **Marialis cultus**, insiste " *en la renovación del piadoso ejercicio que ha sido llamado 'compendio de todo el Evangelio': el Rosario* ".

El papa Juan Pablo II, en el año 2002, dio al mundo su carta apostólica: **El Rosario de la Virgen María**. Dice: " *¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad... .. una oración tan fácil, y al mismo tiempo tan rica, merece de veras ser recuperada por la comunidad cristiana* ".

Estos textos se dirigen a nosotras « *llamadas de manera particular a contemplar el rostro de Cristo siguiendo el ejemplo de María.* » - Juan Pablo II.

¿Qué retener de todas estas prácticas? San Vicente habló, santa Luisa meditó y actuó. Los superiores han esclarecido nuestro entendimiento según las enseñanzas de la Iglesia y las exigencias de nuestra vocación, y el Cielo se ha manifestado. Y hoy, María nos dice también: « *haced lo que Él os diga* » (Jn 2, 5).

Sor Claire Herrmann
Servicio de los Archivos

Juana Dalmagne

360 años

Conferencia de san Vicente del 15 de enero de 1645 y escrita por santa Luisa de Marillac.

« Esta buena hermana - añade la copista a la conferencia - murió a los 33 años de edad, después de haber estado 5 años en la Compañía de las Hijas de la Caridad, el día 25 de marzo, aniversario de la fecha en que Dios le había concedido la gracia de entregarse a él para el servicio de los pobres. Fue la primera fallecida de todas las que se consagraron de esta forma. ¡Dios sea eternamente bendito! ».

Juana Dalmagne, antes de morir, manifestó el deseo de ver a san Vicente. Nuestro buen Padre quiso darle este consuelo. La que sabía el estado de su espíritu (Luisa de Marillac) le dice: *«Padre, nuestra hermana desea tener el honor de verle para entregar su alma enteramente en sus manos; suplica con toda humildad que la ofrezca usted a Dios de la forma que sabe que le agrada, para que en el instante de su separación esté unida con la de Jesucristo y, por este medio, obtener su misericordia».*

« Con mucho gusto, mi queridísima hermana; le prometo ofrecérsela muchas veces a Dios de la manera que usted desea. Suplico a su divina bondad que les conceda esta gracia a usted y a todas las Hijas de la Caridad que hay ahora y a las que vengan en el futuro».

« Todas sintieron tan gran satisfacción con el pensamiento de que el poder de esta plegaria y bendición les servía para la muerte, que he querido detallarlo por extenso, para que las pobres Hijas de la Caridad conozcan así la preocupación de la divina Providencia sobre su Compañía y que se muestren siempre muy agradecidas». (Síg. IX, p. 197)

En el caballete del Espíritu Santo

Cuando, en su paraíso, Dios decidió un día dar a su Hijo una Madre, convocó en su despacho a los artistas superdotados de la estirpe angélica. Y les habló más o menos con este lenguaje: « *Habéis hecho cosas bellas en mi Creación. Y se me ocurre que no siempre os he felicitado bastante. Es verdad que los coloridos del arco iris o del plumaje del pavo real y del ave del paraíso merecían más elogios por mi parte. Pero, ha llegado el momento de superaros: os doy un mes (sé que es poco, pero tengo prisa), os doy un mes para imaginar, inventar, hacer brotar el esbozo de lo que será la Madre de mi Hijo. ¿Comprendéis? Quiero lo más esmerado, quiero la perfección. ¡Dichoso aquél cuya copia sea elegida!* ».

Ocho días bastaron apenas a Lucifer (aquel ángel genial, todavía en aquel entonces en gracia de Dios) para presentar su proyecto, seguro de sí, delante del jurado Trinitario. Es verdad que era fascinante su proyecto de joven doncella, pero con algo turbio que hizo dibujarse en labios del Hijo un discreto gesto de disgusto, que no pasó desapercibido al autor. Éste cogió su copia, la rompió, herido. Y salió dando un portazo.

Así, en la fecha anunciada, tuvo lugar el desfile de los artistas. Unas veces era el Padre y otras el Hijo y, otras, era el Espíritu quien se mostraba decepcionado. Por un instante, sin embargo, la ilustre Trinidad vaciló, como seducida por la exquisita acuarela del Ángel Gabriel. Pero no, no era todavía aquello; para la Madre del Hijo, tenía que ser algo sublime. Entonces el Padre y el Hijo se miraron, se comprendieron. Juntos, se volvieron hacia el Espíritu: « *Espíritu, Tú eres la Inteligencia* », le dice el Padre. « *Espíritu, Tú eres el Amor* », añade el Hijo. « *¡ Sólo Tú puedes hacer obra divina!* ».

Y así es como el Espíritu Santo, en el corazón de santa Ana, cinceló divinamente a la futura Reina del mundo.

Denis Sonet